

LAS IMAGENES DEL MAR EN HORACIO Y EN
LOS POETAS ELEGÍACOS LATINOS

(Primera parte: Horacio)

Eldu E. Cecco
Angélica M. Mansilla

En el presente trabajo nos proponemos, a partir del análisis de las imágenes del mar que aparecen en Horacio y los elegíacos latinos, precisar, en primer lugar, si ellas constituyen meras descripciones de la naturaleza o si reflejan la subjetividad de los distintos autores, los temas que los obsesionan y cómo se relacionan con el universo imaginario de cada poeta. En segundo lugar, trataremos de determinar, comparando el imaginario¹ de cada autor, si esas imágenes responden a motivaciones subjetivas o a una visión más universal, es decir, si pueden considerarse como expresión del inconsciente colectivo romano.

¹ Para el concepto de "imaginario" cf. Joél THOMAS. Structures de l'imaginaire dans l'Enéide. Paris, Les Belles Lettres, 1981, p.13.

Las imágenes del mar en Horacio

Para fijar el *corpus* se siguió un criterio cronológico. Esto nos sirvió para constatar que en la percepción de las imágenes marinas no se evidencia en Horacio evolución alguna, sino que pueden identificarse cuatro enfoques que se reiteran a lo largo de su obra. Teniendo en cuenta esto las hemos agrupado en imágenes positivas, negativas, neutras y ecológicas.

I. Imágenes positivas.

Son muy escasas las ocasiones en que Horacio presenta el mar de manera positiva: en calma, como vía de salvación, relacionado con dioses protectores de la navegación o como generador de riquezas para los hombres.,

En *Epd. 16*, el tema central es la exhortación de Horacio a sus conciudadanos para que abandonen Roma, amenazada por una nueva guerra civil², y busquen una nueva patria. Ante los males que aquejan a Roma y de los cuales considera responsables a los propios romanos (vv.1-4) y frente a la incertidumbre acerca de cómo evitarlos (vv.15-16), les aconseja abandonar Roma y hacerse a la mar, siguiendo el ejemplo de los foceos:

*nulla sit huc potior sententia,/. ../
/...../
ire, pedes quocumque ferent, quocumque per undas
Notus uocabit aut proteruus Africus.
Sic placet? an melius quis habet suadere? secundu
ratem occupare quid morumur alite?*

(vv.17; 21-24)

(que ninguna decisión sea mejor que ésta:/.../
ir, adondequiera que nos lleven nuestros pies,

² Se refiere a la guerra de Perusa (41 a.C.) entre Marco Antonio y Octavio.

adondequiera que el Noto o el impetuoso Africo nos lleven a través de las olas. ¿Os agrada así o alguien puede aconsejar mejor? ¿Por qué nos demoramos en ocupar la nave, siendo favorable el auspicio?)³

Con el término *ratem* se introduce por única vez en Horacio el motivo de la nave protectora que, como sostiene Zoicas al referirse a *La Eneida*: "/.../ se rattache à tout ce que est changement qualitatif, passage d'un état à un autre. A la fois vehicule et enveloppe protectrice. /.../."⁴

Luego de quedar excluida, por el juramento exigido, toda posibilidad de regreso, pues el mismo sólo sería factible si se produjeran una serie de actos contrarios a las leyes de la naturaleza, como lo expresan los *adynata* o imposibles (vv.25-34), exhorta a los mejores ciudadanos a buscar las islas Afortunadas:

*Vos, quibus est uirtus, muliebrem tollite luctum,
Etrusca praefer et uolate litora,
Nos manet Oceanus circumuagus; arua, beata
petamus arua, diuites et insulas, /.../.*

(vv.39-42)

(Vosotros, que tenéis valor, suprimid el llanto mujeril y atravesad rápidamente las costas etruscas.

Nos aguarda el océano extendido por todas partes; busquemos los campos, los felices campos y las islas afortunadas, /.../.)

3 Las citas latinas de Odas, Epodos y Canto Secular, están tomadas de HORACE. Odes et épodes. t.I. Texte établi et trad. par F. Villeneuve. Paris, Les Belles Lettres, 1946; las de las Sátiras, de HORACE. Satires. Texte établi et trad. par F. Villeneuve. Paris, Les Belles Lettres, 1946; las de las Epístolas, de HORACE. Oeuvres d'Horace. Texte Latine comm. par M. Plessis et M. Lejay. Paris, Hachette, 1911. Las traducciones son nuestras.

4 Laurentiu ZOICAS. "Poétique des éléments dans l'Enéide. II. L'eau". En Studii Clasice. t. 27. Ed. Acad. România, 1991, p.42.

Aparece en este epodo una valoración positiva del mar puesto que constituye el medio que posibilitará a los romanos la huida de los horrores de la guerra.

La misma visión se encuentra en el *Canto secular* en el que se suceden una serie de agradecimientos y plegarias dirigidas a diferentes dioses. Al referirse a los dioses salvadores de Eneas, aparece una alusión a la navegación y por tanto al mar, también en este caso favorable, pues fue el medio que permitió a Eneas huir de Troya y llegar a Roma:

*Roma si uestrum est opus Iliaeque
litis Etruscum tenuere turmae,
iussu pars mutare Lares et urbem
sospite cursu,*

*cui per ardentem sine fraude Troiam
castus Aeneas patriae superstes
liberum muniuit iter, daturus
plura relictis: /.../*

(vv.37-44)

(Si Roma es obra vuestra, y si ocuparon el litoral etrusco los escuadrones ilíacos, la parte que fue ordenada trasladar sus lares y ciudad con navegación favorable, a la cual, a través de la abrasadora Troya, sin daño, el puro Eneas, sobreviviente de su patria, le aseguró un camino libre, para darle muchas más cosas que las dejadas:/.../.)

Una de las pocas imágenes del mar en calma la encontramos en *Od.IV.12* que es una invitación a comer y beber, dirigida a un tal Virgilio, para celebrar la llegada de la primavera:

*Iam ueris comites, quae mare temperant,
impellunt animae lintheu Thraciae,/.../*

(vv.1-2)

(Ya los compañeros de la primavera, los soplos tracios que calman el mar, hinchan las velas,/.../.)

En algunos poemas [Od.1.3: l.12 y IV.8] la imagen del mar en calma se relaciona con los dioses favorables a la navegación, especialmente con los Dióscuros que, según la leyenda, habían sido convertidos en la constelación de Géminis, protectora de los navegantes.

En Od.1.3 se mencionan estos dioses entre las divinidades a las que el poeta suplica que protejan la nave que conduce a Virgilio⁵.

En Od.1.12 Horacio alaba, a la manera pindárica, a dioses, héroes y personajes de la historia romana, para concluir con una *laudatio* a la familia Julia y a Augusto. Entre los dioses se refiere a los Dióscuros y describe cómo las aguas embravecidas se serenán bajo su influjo:

*Dicum et Alciden puerosque Ledae,
hunc equis, illum superare pugnis
nobilem; quorum simul alba nautis
stella refulsit,*

*defluit saxis agitatae umor,
concidunt uenti fugiuntque nubes
et minax, quod sic uoluerit, ponto
unda recumbit.*

(vv.25-32)

(Cantaré también a Alcides y a los hijos de Leda, famosos por vencer el uno con los caballos, el otro con los puños; tan pronto como su constelación brilló para los marineros, el agua agitada se aleja de las rocas, los vientos se calman y huyen las nubes y, porque ellos así lo quisieron, la onda amenazante se debilita en el mar.)

En Od.IV.8 Horacio se refiere al poder que tiene la

5 Esta oda será analizada más adelante, al tratar el tema del propempticon.

poesía para inmortalizar a aquéllos a quienes celebra. Entre los semidioses que han sido llevados al cielo, se mencionan los Dióscuros como la constelación que salva las naves en medio de las tormentas:

*/...../.Sic/..../
clarum Tyndaridae sidus ab infimis
quassas eripiunt uequoribus rates,/.../.*

(vv.29;31-32)

(...Así /.../, los tindáridas, constelación brillante, arrebatan de lo más profundo de las aguas las destroza das naves, /.../.)

En *Arte Poética* aparece otra imagen favorable del mar: la de las aguas de los puertos, construidos generalmente en bahías donde las naves pueden estar ancladas al abrigo de los vientos. Con esta imagen se abre la enumeración de una serie de obras de ingeniería realizadas durante el gobierno de Augusto (construcción de puertos, desvío del Tíber, desecamiento de pantanos) y que, como cualquier otra obra humana, están destinadas a desaparecer:

*Debemur morti nos nostraque. Sive receptus
Terra Neptunus classes Aquilonibus urcet,
/...../;mortalia facta peribunt,
Nedum sermonum stet honos et gratia vivax.*

(vv.63-64; 68-69)

(Nos debemos a la muerte nosotros y nuestras cosas, sea que Neptuno acogido por la tierra defienda las flotas de los Aquilonos, /.../; las obras de los hombres perecerán, menos aún podrá permanecer vivaz la belleza y la gracia de las palabras.)

Utilizando un razonamiento *u minore ad maius*. Horacio trata de probar que las palabras también se desgastan y mueren, con lo que justifica la licencia conferida a los poetas para crear nuevas palabras a partir del griego.

En una sola oportunidad Horacio se refiere al mar como generador de riquezas para los pueblos. Esto ocurre en *Epíst.* 1.6 en la que se desarrolla la máxima *nil admirari*, atribuida a Pitágoras, a la cual, según Plessis y Lejay⁶, se le da un sentido intelectual: no dejarse turbar por los fenómenos naturales, y un sentido moral: no asignar demasiada importancia a las cosas de este mundo y vivir en la moderación. En los primeros versos Horacio alude a las perlas y a la púrpura como dones que el mar ofrece a los hombres:

*/...../. Quid censes munera terrae,
quid maris extremos Arabus ditantis et Indos,*

(vv. 5-6)

(/.../¿Qué opinas de los dones de la tierra, qué de los del mar que enriquece a los remotos árabes e indios, /.../?)

II. Imágenes negativas.

Podría aplicarse a Horacio lo que sostiene Joëi Thomas al referirse al paisaje marino de *La Eneida*:

"Lieu du passage, la mer est aussi celui de la violence, et elle apparaît comme d'autant plus dangereuse qu'on la connaît mal./.../, la Mer, pour sa part, n'aide jamais spontanément les hommes:/.../"⁷.

II.1. El mar hostil, peligroso, destructor.

En efecto, en Horacio también el mar aparece como un lugar hostil y peligroso para los hombres y, a veces, para los animales que lo habitan.

6 M. PLESSIS y M. LEJAY. *Op. cit.*, p.471. n.1.

7 J. THOMAS. *Op.cit.*, pp. 76-77.

En *Od.* 1.2, dedicada a Octavio, el poeta compara los prodigios acaecidos después de la muerte de César con los que había vivido la humanidad durante el diluvio universal. El asesinato de César produjo una convulsión y conmoción en Roma comparables con el trastrocamiento del orden natural provocado por las aguas desbordadas durante el diluvio. Aparece el mar con todo su poder destructor como el instrumento de que se vale Júpiter para castigar la impiedad de los hombres:

*/.../, terruit gentis, graue ne rediret
saeculum Pyrrhae noua monstra questae,
omne cum Proteus pecus egit altos
uisere montis,*

*piscium et summa genus haesit ulmo,
notu quae sedes fuerat columbis,
et superiecto pauidae naturunt
aequore dummue.*

(vv.5-12)

(.../Júpiter/ infundió a los pueblos el temor de que regresara el duro siglo de Pirra, que se lamentaba de extraños prodigios, cuando Proteo condujo todo su rebaño a contemplar los altos montes y la especie de los peces se adhirió a lo más alto del olmo, que había sido la morada habitual para las palomas, y los gamos nadaron temerosos sobre el mar desbordado.)

En *Od.* 11.7 Horacio celebra el regreso de su amigo Pompeyo Varo con quien había participado en la batalla de Filipos. El poeta se refiere a la distinta suerte corrida por ambos después de dicha batalla: mientras él fue salvado milagrosamente por Mercurio, a la manera de los héroes griegos, el mar había devuelto a su amigo a la guerra. El mar aparece como un elemento hostil y peligroso, no sólo por su agitación, señalada por el adjetivo *uestuosis* y el participio *resorbens*, sino también por ser escenario de batallas navales:

*sed me per hostis Mercurius celer
denso puentem sustulit uere,
te rursus in bellum resorbens
unda fretis tulit uestuosis.*

(vv. 13-16)

(pero a mí, asustado, el veloz Mercurio me sustrajo en medio de los enemigos, con una densa niebla; a ti el mar, absorbiéndote, te arrastró de nuevo a la guerra, con sus agitadas olas.)

En *Od.* II.13, a partir de un accidente en que casi pierde la vida, el poeta reflexiona acerca de la imposibilidad que tiene el hombre de prevenirse de todos los peligros que lo amenazan. Generalmente el hombre teme los peligros que conoce y, para ejemplificar esta aseveración, se refiere al marino cartaginés:

*/...../: nauitu Bosphorum
Poenus perhorrescit neque ultra
caeca timet aliunde fatu, /.../.*

(vv.14-16)

(/.../: el navegante cartaginés mira con horror el Bósforo y, más allá, no teme los imprevistos hados de otros lugares,/.../.)

La imagen del mar hostil se destaca por el hecho de que aun el *nauitu Poenus*, considerado como el más audaz y avezado entre los antiguos, tema al Bósforo, que simboliza todo mar peligroso.

En *Od.* I.7, dirigida al político Planco, Horacio lo exhorta a no tratar de aliviar sus penas por medio de viajes a lugares remotos, sino a disfrutar, en sus propiedades de Tíbur, los placeres de la hora presente y a aliviar sus penas con el vino, como hizo en otro tiempo Teucro. Cuando éste incita a sus compañeros a olvidar las penas, se alude al mar y, aunque no se expliciten sus rasgos hostiles, estos se infieren

a partir de la contraposición señalada por los adverbios *nunc* y *cras* entre las preocupaciones presentes y las que sobrevendrán al hacerse a la mar. Además el adjetivo *ingens* deja entrever las incertidumbres del viaje:

*/....../, nunc uino pellite curas;
cras Ingens interabimus aequor.*

(vv.31-32)

(/.../, ahora disipad las preocupaciones con el vino, mañana recorreremos de nuevo el inmenso mar.)

En *Od.IV.4.* cuando Horacio se refiere a los orígenes troyanos de Roma y evoca el incierto y difícil peregrinar de Eneas, aparece también la navegación como algo penoso, como se infiere del participio *iactata*:

*Gens, quae cremato fortis ab Ilio
iactata Tuscis aequoribus sacra
nutosque maturosque patres
pertulit Ausonias ad urbes,/.../.*

(vv.53-56)

(Raza esforzada que, desde la incendiada Ilión, zarandeada por las aguas etruscas, condujo los objetos sagrados y a sus ancianos padres hacia las ciudades ausonias,/.../.)

En *Epist. 1.2* Horacio se propone dar una serie de consejos de moral práctica a Lolio. Puesto que el joven no tiene experiencia de la vida, el poeta lo ilustra con ejemplos tomados de Homero y, para presentar lo que puede el valor junto con la prudencia, recuerda la historia de Ulises. El mar aparece como algo hostil, lleno de dificultades y, en sentido figurado, como símbolo del destino adverso:

*Rursus, quid virtus et quid sapientia possit,
utile proposuit nobis exemplar Ulixen,
qui domitor Trojae multorum providus urbes*

*et mores hominum inspexit latumque per uequor,
dum sibi, dum sociis reditum parat, aspera multa
pertulit, aduersis rerum immersabilis undis.*

(vv.17-22)

(Por el contrario [Homero] nos presentó como un ejemplo de qué puede el valor y de qué la sabiduría, a Ulises que, vencedor de Troya, examinó, prudente, las ciudades y las costumbres de muchos pueblos y, a través del ancho mar, soportó muchas dificultades, mientras procuraba el regreso para él mismo, mientras [lo procuraba] para sus compañeros, sin poder ser surmegido por las olas adversas de las cosas.)

No sólo el mar borrascoso constituye un obstáculo para la navegación sino que en ocasiones también lo es el mar en calma, como en *Od.I.15*, en la que el poeta se refiere al episodio mitológico del rapto de Helena. El tema central es la profecía, puesta en boca de Nereo, acerca de las desgracias que por este acto se abatirán sobre Troya. El mar es calmado por Nereo a fin de que él pueda pronunciar su profecía:

*Pastor cum traheret per freta nauibus
Idaeis Helenen perfidus hospitum,
ingrato celeris obruit otio
uentos ut cuneret feru
Nereus fata: /.../.*

(vv.1-5)

(Llevando el pérfido pastor a su huéspedea Helena con las naves ideas, a través de las olas, Nereo ahogó los rápidos vientos con una enojosa calma para anunciar los crueles destinos:/.../.)

Como se ve, el mar en calma se transforma también en un elemento hostil para los navegantes, como lo subraya el adjetivo *ingrato* aplicado a *otio*.

El mar como causante de naufragios aparece en la primera parte del *Arte poética*⁸. Cuando el poeta se refiere a la unidad y simplicidad que debe respetar la obra de arte, presenta el ejemplo, muy conocido entre los antiguos, del pintor que sólo sabe pintar cipreses y quiere incluirlos en una obra, aunque no se adecuen al tema pues se trata de la pintura de un naufragio. Con este episodio recuerda la costumbre de los salvados de un naufragio, que hacían representar la escena del desastre en un cuadro, ya para ofrecerlo como exvoto en los templos, ya para colgárselo al cuello y solicitar limosnas. La imagen del mar destructor se deduce de las expresiones *fractibus navibus y enutat exspes*:

*/...../. Et fortasse cupressum
scis simulare: quid hoc, si fractis enutat exspes
navibus, aere dato qui pingitur? '*

(vv.19-21)

(... Y quizás sabes pintar un ciprés: ¿de qué te sirve esto, si, rotas las naves, escapa a nado sin esperanza el que es pintado por el dinero dado?)⁹.

El mar también es hostil cuando impide la tarea de los pescadores, como se indica en *Sat.II.2*. En ella Horacio resume la filosofía práctica del campesino Ofelo sobre los beneficios de la frugalidad. En los vv.7-22 sostiene que

8 Respecto a las diferentes partes en que puede dividirse esta obra, cf. HORACIO. Odas, Epodos, Canto Secular, Arte poética. Intr., trad. y notas de A. Cuatrecasas. Barcelona, Bruguera, 1984, p. 262 y M. PLESSIS y M. LEJAY. Op. cit., p. 582.

9 El sentido de estos versos aparece más claro en la trad. de A. Fraschini, aunque la misma no respete la sintaxis: "Tal vez sabes representar un ciprés; pero, de qué vale esto, si el que pagó para ser pintado quiere aparecer nadando, sin esperanza de salvarse, entre las naves destrozadas?" En HORACIO. Arte poética. Tr. y notas de A. Fraschini. Bs.As., Jano, 1978, p.1.

los ejercicios físicos y el hambre constituyen los mejores condimentos de toda comida y que, ante la carencia de alimentos, cualquiera basta para saciar el apetito. Entre las causas de dicha carencia alude al mar tormentoso, como lo subrayan el adjetivo *utrum* y el verbo *hiemat*, que impide la pesca:

*/.../. Foris est promus, et utrum
defendens piscis hiemat mare;/.../.*

(vv. 16-17)

(... El despensero está afuera y el oscuro mar se agita, preservando los peces; /.../.)

En *Sát. II.3* también se alude a los peligros que deben afrontar los pescadores, cuando presenta el ejemplo de Nomentano, joven derrochador, que no escatima gastos en materia de alimentos, sobre todo de los que exigen grandes esfuerzos para su obtención:

*"In niue Lucanu dormis ocreutus, ut aprum
cenem ego: tu piscis hiberno ex uequore uerris".*

(vv.234-235)

("Sin sacarte las botas, tú duermes en la nieve de Lucania para que yo coma un jabalí: tú arrebatas los peces del mar tempestuoso.")

En *Od. IV. 5* Horacio se refiere a otro de los peligros que presenta el mar: la piratería. Al enumerar los beneficios que el gobierno de Augusto proporcionó a los romanos, menciona el haber limpiado el mar de piratas. A partir de la seguridad que en ese momento ofrece el mar, el lector puede inferir la existencia de ese peligro:

/../ pucutum uolitunt per mare nauitue,/.../

(v.19)

(/.../ los navegantes vuelan a través del mar pacificado,/.../)

Encontramos otro de los peligros que los antiguos atribuían al mar en *Od.IV.14*, destinada a celebrar la victoria de Tiberio sobre los retos. Al enumerar las regiones del imperio, se refiere al mar que baña las costas de Inglaterra como poblado de monstruos:

*(miratur) te beluosus qui remotis
obstrepit Oceunus Britannis,/.../.*

(vv.47-48)

(a ti te [admira] el Océano poblado de monstruos, que resuena ante los remotos britanos.)

A veces el mar también resulta hostil para los peces que lo habitan, pues las tormentas los apartan de su hábitat natural. Así en *Epd.2*, cuando Horacio contrapone una serie de manjares exóticos a los habituales de su región, se refiere a los escaros, peces muy apreciados en su época, que en ocasiones eran arrojados por las tormentas desde el Mediterráneo oriental a las costas de Italia:

*/.../ non me Lucrina iuuerint conchyliu
magisque rhombus aut scuri,
siquos Eois intonatu fluctibus
hiems ad hoc uertat mare, /.../.*

(vv. 49-52)

(/.../no me agradarían más las ostras lucrinas o el rodaballo o los escaros, si a algunos los arrojara a este mar la tempestad que atruena sobre las olas orientales,/.../.)

II.2 El mar hostil asociado con otros peligros.

II.2.1. Con fenómenos atmosféricos, constelaciones y accidentes geográficos adversos para el hombre.

Frecuentemente la imagen del mar hostil se asocia

con fenómenos atmosféricos, constelaciones y accidentes geográficos adversos para el hombre.

Al principio del *Epd. 13*, en el que Horacio exhorta a sus amigos a olvidar las penas y gozar del momento presente (uno de los tópicos recurrentes de su poesía), nos encontramos con la descripción de una tormenta invernal que refleja la angustia que embarga a los personajes, como sostiene E. Fraenkel:

"The bold and suggestive expression at 1.5, *obducta fronte*, connects the paraenetic part of the poem intimately with the picture of the overcast sky at the beginning"¹⁰.

En la descripción de la tormenta se asocian las lluvias, las nieve y el Aquilón, violento viento del norte, que azota el mar y las selvas:

*Horrida tempestas caelum contraxit et imbres
nivesque deducunt louem; nunc mare, nunc siluae
Threicio Aquilone sonant; /.../.*

(vv. 1-3)

(La dura estación ha cerrado el cielo y las lluvias y las nieves hacen descender a Júpiter; ya el mar, ya las selvas resuenan con el Aquilón tracio.)

En *Od. III. 1*, en que se reiteran los motivos de la temperancia, del justo medio y de la muerte igualadora, Horacio señala (vv.25-32) que las adversidades climáticas no atemorizan al hombre moderado:

*Desiderantem quod satis est neque
tumultuosum sollicitat mare,
nec saeuus Arcturi cadentis
impetus aut orientis Haedi,*

10 Eduard FRAENKEL. Horace, Oxford, At the Clarendon Press, 1957, p. 66.

*non uerberatae grandine uineae
fundusque mendax, arbore nunc aquas
culpante, nunc torrentia agros
sidera, nunc hiemes iniquas.*

(vv.25-32)

(Al que desea lo que es suficiente, no lo inquietan el mar tumultuoso, ni la cruel acometida del poniente Arturo o de las nacientes Cabritas, ni las viñas azotadas por el granizo, ni una finca mendaz, culpando el árbol ya a las aguas, ya a los astros que abrasan los campos, ya a los rigurosos inviernos.)

Entre las adversidades se incluye el mar y las constelaciones de Arturo y de las Cabritas¹¹, junto con fenómenos atmosféricos como el granizo, la lluvia, el frío y el calor.

Esta asociación se repite en *Od.*11.9 dirigida al poeta elegíaco Valgio Rufo. Ante el desmedido dolor de éste a causa de la muerte de su esclavo Mistes, el poeta lo exhorta a no persistir en el dolor y a cultivar otro género literario. Para demostrarle que persistir en el dolor es antinatural, pues nada dura eternamente, se vale de ejemplos tomados de la naturaleza y de la mitología. Entre los primeros enumera una serie de fenómenos atmosféricos adversos, viento, hielo y las tormentas del mar Caspio:

*Non semper imbres nubibus hispidos
manant in agros aut mare Caspium
uexant inaequales procellae
usque, nec Armeniis in oris,
amice Valgi, stat glacies iners
mensis per omnis aut Aquilonibus*

¹¹ Arturo, la estrella más brillante de la constelación del Boyero, iba acompañada de tormentas y huracanes cuando salía (13 de febrero y 5 de setiembre) y cuando se ponía (22 de mayo y 29 de octubre). Se la asocia a menudo con las Cabritas, estrellas de la constelación del Cochero, que también anunciaban tormentas.

*querqueta Gargani laborant
et foliis uiduantur orni:/.../.*

(vv.1-8)

(No siempre las lluvias caen de la nubes en los campos erizados o caprichosas tempestades atormentan sin cesar el mar Caspio, ni en las costas armenias, amigo Valgio, el hielo permanece inmóvil durante todos los meses, o los encinares del Gárgano padecen con los Aquilones, ni los fresnos son despojados de sus hojas...)

Entre las constelaciones relacionadas con las tempestades, además de las señaladas en *Od.III.1.* el poeta incluye también a la de Orión. Así en el *Epd.15* recuerda los juramentos de fidelidad de Nerea en los que la perennidad de su amor estaba garantizada por el cumplimiento de acciones inmutables realizadas conforme a las leyes de la naturaleza; entre ellas, que la puesta de Orión se acompañara de violentas tempestades en el mar. En efecto, esta constelación se pone a principio de noviembre, época de furiosas tormentas levantadas por el Noto o Austro:

*/.../ in uerbu iurabus meu,
/...../
dum pecori lupus et nautis infestus Orion
turbaret hibernum mare
intonsosque agitare Apollinis auru capillos,
fore hunc amore mutuum.*

(vv.4; 7-10)

(/.../ jurabas conforme a mis palabras, /.../ que, mientras el lobo [fuera] enemigo del ganado y Orión, enemigo de los navegantes, turbara el mar borrascoso y la brisa agitara los cabellos no cortados de Apolo, este amor sería mutuo.)

La hostilidad de Orión está subrayada por los adjetivos *infestus* e *hibernum* y por el verbo *turbaret*.

Esta imagen se reitera y amplía en *Od.I.28*¹², en la que se relaciona a Orión con el Noto, causante de tormentas y generador, por lo tanto, de naufragios y muertes. La misma se inserta en la segunda parte del poema (vv.7-22) en la que se suceden una serie de reflexiones acerca de la muerte inexorable e igualadora:

*/.../ mixta senum ac iuuenum densentur funera, nullum
sueua caput Proserpina fugit.
Me quoque deuexi rapidus comes Orionis
Illyricis Notus obruit undis.*

(vv.19-22)

(/.../se amontonan, mezclados, los cadáveres de jóvenes y ancianos; la cruel Proserpina no rechaza ninguna persona. A mí también el Noto, impetuoso compañero del declinante Orión, me sepultó en las olas ilíricas.)

En el v.25 se alude a otro viento, el Euro, que también provoca tormentas marinas y de las cuales el náufrago suplica que se salve el marino que debe dar sepultura a sus huesos:

*/.../: sic, quodcumque minabitur Eurus
fluctibus Hesperii, Venusinae
plectantur siluae te sospite/.../.*

(vv.25-27)

(...: Ojalá, con todo lo que el Euro amenaza a las olas hesperias, sean azotadas las selvas venusinas, estando tú a salvo,/.../)

12 Esta oda, una de las más complejas de Horacio, ha dado lugar a diferentes interpretaciones reseñadas por F. VILLENEUVE, en *HORACE. Odes et Epd.*, p. 40, n.2. Coincidimos con este autor que la considera como "Le monologue d'un naufragé qui,/.../, interpelle l'ombre d'Archytas, puis réclame, du marin qui longe le rivage, les derniers devoirs /.../."

Otra referencia al Noto la encontramos en *Od. IV.5*. Cuando Horacio quiere expresar la angustia de los ciudadanos romanos por la prolongada ausencia de Augusto, recurre a un símil y compara dicha angustia con la que experimenta una madre durante la ausencia de su hijo. El mar azotado por el Noto se presenta como la causa que impide el regreso del joven:

*Ut mater iuuenem, quem Notus inuido
flatu Carpathii trans maris uequora
cunctuntem spatio longius annuo
dulci distinet a domo,
uotis omnibusque et precibus uocat,
curuo nec faciem litore dimouet,
sic desideriiis ictu fidelibus
querit patriu Caesurem.*

(vv.9-16)

(Como una madre llama con sus votos y deseos y plegarias a su joven hijo al que, deteniéndose al otro lado de las aguas del mar de Cárpatos, el Noto, con su soplo envidioso, mantiene alejado del dulce hogar durante más de un año y como ella no aparta su rostro del curvo litoral, así la patria herida por sinceras añoranzas reclama al César.)

En *Epd. 9*, destinado a celebrar la victoria de Augusto sobre Marco Antonio, a los peligros del mar y del Noto se agregan accidentes geográficos adversos para la navegación. En la parte central del epodo el poeta se dirige al Triunfo y le reprocha la demora de la victoria final de Augusto, cuya figura se exalta al considerarlo superior a Mario y a Escipión Emiliano y en contraste con Marco Antonio que huye derrotado:

*Terru murique uictus hostis punico
lugubre mutauit sagum.
Aut ille centum nobilem Cretum urbibus
uentis iturus non suis,*

*exercitatus aut petit Syrtis Noto
aut fertur incerto mari.*

(vv.27-32)

(El enemigo, vencido por tierra y por mar, tomó el manto de duelo en lugar del purpúreo. El, destinado a ir con vientos desfavorables, trata de llegar o a Creta, famosa por sus cien ciudades, o a las Sirtes, batidas por el Noto, o es arrastrado por el incierto mar.)

El mar aparece como un medio adverso [*incerto mari*], asociado con vientos desfavorables [*non suis*] y con el Noto y, por primera vez, con accidentes geográficos proverbialmente peligrosos para la navegación: las Sirtes¹³.

A las Sirtes, como ejemplo de lugares inhóspitos para el hombre, se alude también en *Od.* I.22 y II.6. En *Od.* I.22, dedicada a Aristio Fusco, Horacio afirma que quien tiene la conciencia tranquila y pura no necesita armas para defenderse de los peligros que ofrecen dichos lugares:

*Integer uitae scelerisque purus
non eget Mauris iaculis neque arcu
nec uenenatis grauida sagittis,
Fusce, pharetra,
siue per Syrtis iter uestuosus
siue facturus per inhospitalem
Caucasum uel quae loca fabulosus
lambit Hyduspes.*

(vv.1-8)

13 Las Sirtes eran dos: la Mayor, golfo de Sidra, y la Menor, golfo de Khabs. Eran sumamente peligrosas porque la primera tenía bancos de arena y arenas movedizas, y la segunda, una costa rocosa, expuesta a los vientos.

(El íntegro de vida y limpio de crimen no necesita de dardos mauritanos ni del arco ni de la aljaba llena de saetas envenenadas, Fusco, ya vaya a hacer su camino a través de las sofocantes Sirtes, ya a través del inhóspito Cáucaso o de los lugares que lame el fabuloso Hidaspes.)

En *Od. II.6* el poeta expresa su deseo de terminar sus días en Tíbur o Tarento en compañía de su amigo Septimio de quien no duda de que lo acompañaría a los lugares más inhóspitos, entre ellos las Sirtes:

*Septimi, Gadis aditure mecum et
Cantabrum indoctum iuga ferre nostra et
barbaras Syrtis, ubi Maura semper
aestuat unda, /.../.*

(vv.1-4)

(Septimio, tú que irías a visitar conmigo a Cádiz y al cántabro, que no se acostumbra a sufrir nuestros yugos, y las bárbaras Sirtes, donde la ola mauritania hierve siempre,/.../.)

En *Od. III.4*, además del mar, se presenta otro accidente geográfico hostil: las arenas del litoral asirio, a las que afirma que se atrevería a desafiar a condición de que contara con la protección de los dioses:

*Ut cumque mecum uos eritis, libens
insanientem nauita Bosphorum
temptabo et urentis harenas
litoris Assyrii uiator, /.../.*

(vv.29-32)

(Desde el momento en que estéis conmigo, yo acometeré, como navegante satisfecho, el Bósforo que se enfurece; como viajero, las abrasadoras arenas del litoral asirio, /.../.)

*exercitatus aut petit Syrtis Noto
aut fertur incerto mari.*

(vv.27-32)

(El enemigo, vencido por tierra y por mar, tomó el manto de duelo en lugar del purpúreo. El, destinado a ir con vientos desfavorables, trata de llegar o a Creta, famosa por sus cien ciudades, o a las Sirtes, batidas por el Noto, o es arrastrado por el incierto mar.)

El mar aparece como un medio adverso (*incerto mari*), asociado con vientos desfavorables (*non suis*) y con el Noto y, por primera vez, con accidentes geográficos proverbialmente peligrosos para la navegación: las Sirtes¹³.

A las Sirtes, como ejemplo de lugares inhóspitos para el hombre, se alude también en *Od.I.22* y *II.6*. En *Od.I.22*, dedicada a Aristio Fusco, Horacio afirma que quien tiene la conciencia tranquila y pura no necesita armas para defenderse de los peligros que ofrecen dichos lugares:

*Integer uitae scelerisque purus
non eget Mauris iaculis neque arcu
nec uenenatis grauida sagittis,
Fusce, pharetra,*

*sive per Syrtis iter uestuosas
sive facturus per inhospitalem
Caucasum uel quae loca fabulosus
lumbit Hydaspes.*

(vv.1-8)

13 Las Sirtes eran dos: la Mayor, golfo de Sidra, y la Menor, golfo de Khabs. Eran sumamente peligrosas porque la primera tenía bancos de arena y arenas movedizas, y la segunda, una costa rocosa, expuesta a los vientos.

(El íntegro de vida y limpio de crimen no necesita de dardos mauritanos ni del arco ni de la aljaba llena de saetas envenenadas, Fusco, ya vaya a hacer su camino a través de las sofocantes Sirtes, ya a través del inhóspito Cáucaso o de los lugares que lame el fabuloso Hidaspes.)

En *Od. II.6* el poeta expresa su deseo de terminar sus días en Tíbur o Tarento en compañía de su amigo Septimio de quien no duda de que lo acompañaría a los lugares más inhóspitos. entre ellos las Sirtes:

*Septimi, Cadis aditure mecum et
Cantabrum indoctum iuga ferre nostra et
barbaras Syrtis, ubi Maura semper
aestuatur unda, /.../.*

(vv.1-4)

(Septimio, tú que irías a visitar conmigo a Cádiz y al cántabro, que no se acostumbra a sufrir nuestros yugos, y las bárbaras Sirtes, donde la ola mauritania hierve siempre,/.../.)

En *Od. III.4*, además del mar, se presenta otro accidente geográfico hostil: las arenas del litoral asirio, a las que afirma que se atrevería a desafiar a condición de que contara con la protección de los dioses:

*Utrumque mecum vos eritis, libens
insanientem nauita Bosphorum
temptabo et urentis harenas
litoris Assyrii uiator, /.../.*

(vv.29-32)

(Desde el momento en que estéis conmigo, yo acometeré, como navegante satisfecho, el Bósforo que se enfurece; como viajero, las abrasadoras arenas del litoral asirio, /.../.)

II.2.2. Con elementos o acciones destructivas y nefastas para el hombre:

Para destacar la peligrosidad del mar como elemento destructor y generador de muerte, Horacio frecuentemente lo incluye en enumeraciones, junto con otros elementos o acciones humanas igualmente peligrosas y destructivas como: el fuego, la guerra, el exilio, los viajes y la tiranía.

En *Sat. I.1.* en la que uno de los temas principales es el de la avaricia, Horacio señala que la mayoría de los hombres se esfuerzan en su trabajo para asegurarse una vejez tranquila. A esto contraponen la actitud del avaro a quien nada lo detiene en su ambición. Entre los peligros a que se expone para aumentar sus riquezas, se cita el mar junto con el verano, el invierno, el fuego y el hierro:

*/.../, cum te neque feruidus aestus
demoveat lucro, neque hiems, ignis, mare, ferrum,
nil obstet tibi, dum ne sit te ditior ulter.*

(vv.38-40)

(/...), mientras que a ti no te aparta del lucro ni el ardiente verano, ni el invierno, el fuego, el mar, el hierro, nada es un obstáculo para ti, con tal que no haya otro más rico tú.)

La asociación mar-fuego como elemento destructor se reitera dos veces en *Od. I.16.* que constituye una palinodia o retractación de Horacio a una joven a quien había ofendido con sus yambos. En los primeros versos la exhorta a que destruya sus poemas con el fuego o con el mar:

*O matre pulchra filia pulchrior,
quem crimonis cumque uoles modum
pones iambis, siue flamma
siue mari libet Hadriano.*

(vv.1-4)

(Oh, hija más hermosa que tu madre hermosa, da a mis difamadores yambos cualquier fin que quieras, ya te agrade [hacerlo] con la llama, ya con el mar Adriático.)

En los versos siguientes se refiere a la ira como la más terrible de las pasiones, pues perturba la mente de los hombres más intensamente que algunas divinidades (Cibeles, Apolo, Baco). Luego señala que la ira no retrocede ante ninguna amenaza, humana o natural, entre las que se encuentra el mar:

*/.../ tristes ut irae, quas neque Noricus
deterret ensis nec mare naufragum
nec saeuus ignis nec tremendo
Iuppiter ipse ruens tumultu.*

(vv.9-12)

(/.../ como las funestas iras a las cuales no disuaden, intimidándolas, ni la espada nórdica, ni el mar que hace naufragar, ni el violento fuego, ni el propio Júpiter cuando se precipita con terrible estrépito.)

En algunas ocasiones el mar se asocia con los viajes o la milicia como motivo de cansancio, de hastío. Así en *Od. II.6.* en la que manifiesta su deseo de terminar sus días en Tíbur, donde espera encontrar paz y reposo:

*Tibur Argeo positum colono
sit meae sedes utinam senectuae,
sit modus lasso maris et uiarum
militiaeque.*

(vv.5-8)

(Ojalá que Tíbur, fundada por un colono argivo, sea el asilo de mi vejez, sea el término para mí, cansado del mar y de los viajes y de la milicia.)

En *Epíst.I.11* se reitera el hastío producido por los viajes y el mar y el deseo de habitar un lugar tranquilo, en este caso Lebedo, y poder contemplar desde allí el mar embravecido:

*An Lebedum laudas odio maris atque viarum?
Scis Lebedus quid sit? Gabiis desertior atque
Fidenis vicus: tamen illic vivere vellem,
Oblitusque meorum obliviscendus et illis
Neptunum procul e terra spectare furentem.*

(vv.6-10)

(¿Acaso alabas a Lebedo por cansancio del mar y de los viajes? ¿Sabes qué es Lebedo? Una aldea más desierta que Gabies y que Fidena: sin embargo allí yo querría vivir y, olvidándome de los míos, yo, que debo ser olvidado también por ellos, contemplar a lo lejos, desde la tierra, el embravecido Neptuno.)

A menudo Horacio asocia el mar con la guerra como causa más frecuente de muerte. Esto aparece en la ya mencionada *Od.I.28* cuando se refiere al tópico de la muerte inexorable e igualadora:

*Dant alios Furias torvo spectacula Marti,
exitio est avidum mare nautis;/.../.*

(vv.17-18)

(A unos las Furias los ofrecen como espectáculo al terrible Marte, para los navegantes el ávido mar es causa de perdición; /.../.)

Esta asociación se reitera en *Od.II.16* en la que el tema central es el elogio del *otium* al que todos los hombres aspiran, especialmente cuando se encuentran realizando tareas que implican peligro, como la navegación y la guerra. Ya en la primera estrofa se refiere a los peligros que deben enfrentar los marinos:

*Otium diuos rogat in patenti
prensus Aegaeo, simul atra nubes
condidit lunam neque certa fulgent
sidera nautis; /.../.*

(vv.1-4)

(Ruega a los dioses reposo el sorprendido en el ancho Egeo, tan pronto como una negra nube oculta la luna y no brillan las estrellas seguras para los marinos; /.../.)

Luego de mencionar los peligros que afrontan los soldados, finaliza afirmando que el *otium* no se logra con riquezas o poder y que la ambición sólo provoca preocupaciones. Como causas de la misma nuevamente señala las dos actividades elegidas por el hombre para obtener riquezas: la navegación y la guerra:

*Scandit aeratas uitiosa nauis
Cura nec turmas equitum relinquit,
ocior ceruis et agente nimbos
ocior Euro.*

(vv.21-24)

(La Preocupación corruptora, más veloz que los ciervos y más veloz que el Euro que empuja los nubarrones, embarca en las bronceadas naves y no abandona las turmas de los jinetes.)

En *Od.II.13* la asociación guerra-mar se amplía con un nuevo elemento funesto para el hombre: el exilio. Al describir los infiernos, a los que estuvo a punto de descender, menciona a los poetas Safo y Alceo y recuerda los temas cantados por el último: la huida por mar, el exilio y la guerra, todos difíciles de soportar como lo indica la reiteración del adjetivo *dura*:

*(uidimus) et te sonantem plenius aureo,
Alcae, plectro dura nauis,
duru fugae mala, dura belli.*

(vv.26-28)

([vimos] y a ti, Alceo, cantando a voz plena, con tu plectro de oro, las duras pruebas de la nave, las duras del exilio, las duras de la guerra.)

La misma asociación se repite en *Od.II.14* cuyo tema es el de la muerte inexorable, de la cual nadie puede sustraerse aunque trate de evitar las causas más frecuentes de ella, entre las que se mencionan la guerra, el mar y el Austro:

*Frustra cruento Marte carebimus
fractisque rauci fluctibus Hadriae,
frustra per autumnos nocentem
corporibus metuemus Austrum:/.../.*

(vv.13-16)

(En vano estaremos alejados del sangriento Marte y de las rotas olas del ronco Adriático, en vano durante los otoños temeremos el Austro, perjudicial para los cuerpos:/.../.)

En *Od.III.3* Horacio afirma que el hombre justo no se arredra ante ningún peligro, entre éstos se reitera la alusión al Austro y al Adriático y se agregan otros, provenientes de las actividades políticas y religiosas:

*lustum et tencem propositi uirum
non ciuium ardor praua iubentium,
non uoltus instantis tyranni
mente quatit solidu neque Auster,
dux inquieti turbidus Hadriae,
nec fulminantis magna manus Iouis:*

(vv.1-6)

(Al hombre justo y constante en su propósito, no lo turba en su espíritu inquebrantable el ímpetu de los ciudadanos que ordenan cosas perversas, ni el rostro de un tirano amenazador, ni el Austro, jefe turbulento del inquieto Adriático, ni la poderosa mano de Júpiter que lanza rayos:)

III.3. El mar hostil y la profesión del marino-mercader.

En numerosas composiciones aparecen las imágenes del mar al tratar de la profesión del marino.

Sólo en dos oportunidades Horacio se refiere a esta actividad, sin aludir a los peligros que debe afrontar el navegante y a las motivaciones de la misma. En ambos casos dicha actividad se incluye dentro de la enumeración de profesiones que exigen una cierta capacitación.

En *Sát. II.3.* el poeta desarrolla la paradoja estoica de que todos los hombres son locos, excepto el sabio. Opina que dicha locura se debe a cuatro pasiones: la avaricia, la ambición de honores, la apetencia de lujos y placeres y la superstición. Al tratar el tema de la avaricia, sostiene que es tan necio el que acumula dinero y no hace uso de él, como el que compra objetos para cuya utilización no está capacitado. Esto se ejemplifica con los oficios del músico, del zapatero y del marino-mercader:

*Siquis emat citharas, emptas comportet in unum,
nec studio citharae nec Musae deditus ulli,
si scalpra et formas non sutor, nautica uela
auersus mercaturis, delirus et amens
undique dicatur merito.*

(vv.104-108)

(Si alguno comprara cítaras, una vez compradas las llevara a un solo lugar y no se hubiera dedicado al estudio de la cítara ni ninguna otra Musa; si alguno, no siendo zapatero, comprara cuchillas y hormas; si alguno que siente repugnancia por el comercio

comprara velas náuticas, con razón sería llamado por todo el mundo delirante y loco.)

Del mismo modo en *Epíst. II.1.* cuyo tema central es la valoración de la literatura que se hace en su época, cuando Horacio critica a quienes la cultivan sin estar preparados para ello, afirma que esta profesión, como las del marinero, del médico y del artesano, requiere una cierta preparación:

*Navim agere ignarus navis timet, habrotonum aegro
Non audet nisi qui didicit dare, quod medicorum est
Promittunt medici, tractant fabrilia fabri:
Scribimus indocti doctique poemata passim.*

(vv.114-117)

(El que no está familiarizado con la nave teme conducir la nave; no se atreve a dar abrótano al enfermo sino quien ha aprendido, pues los médicos garantizan lo que es propio de los médicos; los artesanos se ocupan de obras artesanales: ignorantes y entendidos, indistintamente, escribimos poemas.)

II.3.1. Peligros de la profesión y motivaciones de la misma.

Las imágenes del mar hostil aparecen frecuentemente en los poemas en que Horacio se refiere a la profesión del marino, a los riesgos que implica su ejercicio y a las motivaciones de la misma.

En *Epíst. I.11* presenta una serie de ejemplos de situaciones momentáneas que no deben generar decisiones permanentes: el último de éstos se refiere a los marinos que, a pesar del medio adverso en que desarrollan su actividad, no renuncian a ella:

*Nec, si te validus iuctaverit Auster in alto,
Idcirco navem trans Aegaeum mare vendas.*

(vv.15-16)

(ni si el impetuoso Austro te hubiera sacudido en alta mar, venderías por esto tu navío al otro lado del mar Egeo.)

La profesión del marino, a menudo, aparece desvalorizada al señalarse la codicia como móvil casi excluyente de la misma. En *Od.III.16* Horacio se refiere al poder corruptor del oro y, entre los ejemplos que presenta, menciona a los capitanes de barco¹⁴ que se vendieron por dinero:

*/.../; munera nauium
saeuos inlaqueant duces.*

(vv. 15-16)

(/.../ los regalos seducen a los feroces capitanes de las naves.)

Por este afán desmedido de ganancias la profesión del marino se identifica con la del mercader, la que era considerada despreciable e indigna de un hombre libre pues se ejercía exclusivamente con fines de lucro¹⁵.

La asociación marino-mercader se reitera en muchos poemas de Horacio. En *Edp.17*, cuya primera parte (vv.1-52) es una palinodia satírica dirigida a Canidia, Horacio acumula lisonjas y recurre a ejemplos mitológicos a fin de obtener su perdón. Las alabanzas tienen un sentido irónico como se ve claramente en el v.20 en el que menciona, entre quienes la aman, a los marineros y a los mercaderes:

14 M.PLESSIS y M. LEJAY.*Op.cit.*, p. 155. n.3 y F. VILLENEUVE, en HORACE. *Od. et Epodes.* pp. 126-127, sostienen que Horacio alude a los capitanes Menas y Menodoro, que comandaban la flota de S. Pompeyo y se vendieron, en dos oportunidades, a Octavio.

15 Sobre esta consideración de la labor del mercader cf. CICERON. *De Officiis.* I.42 y Francesco DE ROBERTIS. *Lavoro e lavoratori nel mondo Romano.* Bari, Adriatica Ed., 1963, p.60 y ss.

/.../amata nautis multum et institoribus.

(v.20)

(/.../, oh muy amada por los marinos y los mercaderes.)

En *Od.III. 24* en que Horacio condena las riquezas, consideradas corruptoras de las costumbres, después de solicitar a Augusto leyes que castiguen la corrupción, señala como causas de la misma la especulación, la codicia y el desprecio de la pobreza. Se reitera la referencia a los oficios que son ejercidos por codicia, aunque se expongan a los más grandes peligros:

*/.../quid leges sine moribus
uanae proficiunt, si neque feruidis
pars inclusa caloribus
mundi nec Boreae finitimum lotus
durataeque solo nives
mercatores abigunt, horrida collidi
uincunt aequora nauitae?*

(vv.35-41)

(¿/.../ de qué sirven las leyes, inútiles sin las [buenas] costumbres, si ni la parte del mundo encerrada por los ardientes calores, ni la zona vecina al Bóreas, ni las nieves endurecidas en el suelo alejan al mercader, si los ávidos navegantes vencen las encrespadas olas?)

La codicia, como móvil del accionar del mercader, es criticada por Horacio en algunos poemas. Esto ocurre en *Od.III. 29* en la que exhorta a Mecenas a abandonar sus trabajos y a no preocuparse del mañana incierto, ya que depende de la mudable fortuna. Para él, la sabiduría consiste en aceptar lo que nos depara el destino. Finaliza contraponiendo la actitud de los mercaderes, durante las borrascas, a la suya propia. Mientras él permanece sereno, puesto que no posee nada, los mercaderes se angustian por salvar las valiosas cargas que transportan. La condena de la codicia, propia del mercader, lleva a Horacio a transferir, irónicamente,

te. la mentalidad de éste a un trato casi comercial con los dioses [*uotis pacisci*] y a calificar al mar de avaro:

*Non est meum, si mugiat Africis
malus procellis, ad miseræ preces
decurrere et uotis pacisci,
ne Cypriæ Tyriæque merces
addant avaro diuitias mari;
tunc me biremis praesidio scaphæ
tutum per Aegæos tumultus
auro feret geminusque Pollux.*

(vv.57-64)

(No es cosa mía, si el mástil crujiera con las tormentas del Africo, recurrir a miserables súblicas y hacer tratos con mis votos para que la mercadería de Chipre y de Tiro no agregue riquezas al avaro mar; en tal ocasión la brisa y el gemelo Pólux me llevarán, seguro, a través de las borrascas del Egeo, con la ayuda de un barca de dos remos.)

En *Epíst. I.1.* en que Horacio manifiesta su intención de abandonar la poesía y dedicarse al estudio de la filosofía moral, al referirse al vicio de la codicia, recurre nuevamente al ejemplo del marino-mercader que arriesga su vida con el único fin de obtener riquezas:

*Impiger extremos curris mercator ad Indos,
Per mare pauperiem fugiens, per saxa, per ignes:
Ne cures ea quæ stulte miraris et optas,
Discere et audire et meliori credere non vis?*

(vv.45-48)

(Tú, mercader infatigable, corres hacia los remotos indios para evitar la pobreza, a través del mar, a través de los escollos, a través del fuego: ¿para que no te preocupes de aquellas cosas que neciamente admiras y deseas, no quieres aprender y oír y creer a alguien mejor [que tú]?)

La valoración peyorativa de esta profesión se reitera en *Epíst.* 16 en la que se la considera entre las actividades propias de los esclavos. Horacio afirma esto al referirse al avaro al que compara, primero con un esclavo, pues movido por la codicia realiza los más duros trabajos; luego, con un soldado vencido que, hecho prisionero, se convierte en esclavo y es destinado a las tareas más pesadas, entre ellas la del mercader:

*Vendere cum possis captivum, occidere noli;
Serviet utiliter; sine pascat durus aretque,
Naviget ac mediis hiemet mercator in undis,
Annonae prosit, portet frumenta penusque.*

(vv.69-72)

(Puesto que puedes vender a un cautivo, no lo mates; te servirá con provecho; déjale que, endurecido por el trabajo, apaciente el ganado y trabaje la tierra; que, como mercader, navegue y pase el invierno en medio de las olas, que sirva a la provisión de víveres, que transporte cereales y comestibles.)

11.3.2. La profesión del marino en relación con otras profesiones⁶

En varios poemas Horacio compara la profesión del marino-mercader con otras y destaca, generalmente, los peligros que implica su ejercicio. En estos casos se retoma un motivo que se remonta, en la literatura griega, al siglo IV a.C. y que ha sido tratado por numerosos poetas y filósofos en los *protreptica*¹⁶. Se trata del motivo de la mejor forma de vida o actividad: τῆς ἀριστοῦ βίος.

16 Cf. al respecto Antonio LA PENNA. "Τῆς Ἀριστοῦ βίος; interpretazio-
ne della prima ode di Orazio". En Annali della Scuola Norm. Sup.
di Pisa, serie II. v.14. f.3-4. Firenze, 1955, pp.161-181.

En *Epd.2.* que es un elogio lírico de la vida campesina (aunque los últimos versos lo transformen, como sostiene Villeneuve¹⁷, en un apólogo satírico), Horacio comienza comparando la felicidad y tranquilidad del campesino con las preocupaciones y peligros de otras actividades como la del soldado, del marino y la de los ciudadanos y clientes. En el caso del marino, los peligros a que se expone están indicados por el verbo *horret* y el adjetivo *iratum* referido al mar:

*/.../ neque excitatur classico miles truci
neque horret iratum mare,/.../.*

(vv.5-6)

(/.../, ni, como soldado, es despertado por la trompeta bélica, ni teme el embravecido mar, /.../.)

En *Sót.1.1* se amalgaman dos temas: la disconformidad del hombre con su destino y la avaricia. El primero aparece al principio y final de la sátira (vv.1-22 y 108-119) y enmarca al segundo, el de la avaricia que, según Fraenkel y Bauzá¹⁸, explica la causa de dicho disconformismo. En los primeros versos Horacio presenta varios ejemplos de hombres que no están contentos con su profesión y elogian la de otros. Contrapone al militar con el mercader y al jurisconsulto con el labrador. En el caso del mercedero, que se identifica con el marino, lo ubica en medio de la tormenta, de allí su envidia por la actividad del militar:

*"O fortunati mercatores!" grauis annis
miles ait, multo iam fractus membra labore.*

17 En HORACE. Odes et Epodes, p.24.

18 E. FRAENKEL. Op.cit., p.91 y Hugo BAUZA. "En torno a la estructura de la Sátira I.1 de Horacio". En Actas del Primer Simposio Nac. de Est. Clásicos. Mayo 1970. Mendoza, F.F. y L., U. N. Cuyo, 1972, pp.15-23.

*Contra mercator nauim iactantibus Austris:
"Militia est potior. Quid enim? concurritur; horae
momento cita mors uenit aut uictoria laeta."*

(vv. 4-8)

("¡Oh, felices los mercaderes!" dice el soldado cargado de años, quebrantados sus miembros por el mucho esfuerzo. Por el contrario el mercader, sacudiendo los Austros su nave, [dice]: "La milicia es mejor. ¿Por qué, pues? Se traba batalla, en un instante viene la muerte rápida o la victoria feliz.")

El significado de estos versos ha sido aclarado por Sabbadini:

"Il mercante vuol dire che il combattere in guerra è preferibile al combattere coi venti, perchè in guerra un istante decide della morte e della gloria, in una tempesta invece la lotta può durar giorni interi, senza prospettiva di gloria"¹⁹.

A) comenzar a tratar el tema de la avaricia, señala que la mayoría de los hombres se esfuerza en su trabajo para asegurarse una vejez tranquila. Enumera una serie de oficios (labrador, tabernero, soldado y navegante) que coinciden con los de los vv.4-12, excepto que el *iuris legumque peritus* es reemplazado por el *caupo*, pues ahora se refiere a hombres que trabajan para ganar dinero y los jurisconsultos no cobraban por sus servicios:

*/.../, ille, grauem duro terram qui uertit aratro,
perfidus hic caupo, miles nautaeque, per omne
audaces mare qui currunt, hac mente laborem
sese ferre, senes ut in otia tuta recedant,*

19 En ORAZIO. Le Satire di Orazio. Commentate da Remigio Sabbadini. 2a.ed. Torino, G. Chiantore, 1923, p.2 nota v.7.

aiunt, cum sibi sint congesta cibaria; /.../.

(vv.28-32)

(/.../, aquel que remueve la pesada tierra con el duro arado, este tabernero engañoso, el soldado y los marinos que navegan audaces por todo el mar dicen que ellos soportan el esfuerzo con esta intención: que ellos, ancianos, se retiren a descansos seguros, una vez que los alimentos hayan sido acumulados por ellos.)

Con el adjetivo *audaces*, referido a los marinos, se insiste en la peligrosidad del mar.

En *Od.1.1*, dirigida a Mecenas, Horacio, después de referirse a distintas actividades, concluye manifestando su preferencia por la actividad poética. En la enumeración de las mismas retoma, como indica La Penna²⁰, los cuatro tipos de βίοι aludidos por filósofos y poetas griegos, y presenta ejemplos de cada uno de éstos. Así el atleta y el político representan al φιλότιμος; el latifundista y el mercader al φιλοχρήματος, el que goza de los placeres de la vida al φιλήδονος y, por último, el poeta, que en Horacio reemplaza al sabio, al φιλόσοφος. Respecto al labrador, si bien lo ha colocado entre dos ejemplos de hombres ambiciosos: el latifundista y el mercader, no responde a las características de éstos, como señala Hermann Nohl²¹, sino que se ubicaría dentro del φιλήδονος. Además señala que, aunque se le ofrecieran enormes riquezas, no se atrevería a desafiar el mar:

*Gaudentem patrios findere sarculo
agros Attalicis condicionibus
numquam demoveas, ut trabe Cypria
Myrtoum pavidus nauta secet mare.*

(vv.11-14)

20 A. LA PENNA. art. cit., p. 162.

21 Citado por A. LA PENNA. art.cit., p. 163.

*Contra mercator nauim iactantibus Austris:
"Militia est potior. Quid enim? concurritur; horae
momento cito mors uenit aut uictoria laeta."*

(vv. 4-8)

("¡Oh, felices los mercaderes!" dice el soldado cargado de años, quebrantados sus miembros por el mucho esfuerzo. Por el contrario el mercader, sacudiendo los Austros su nave, [dice]: "La milicia es mejor. ¿Por qué, pues? Se traba batalla, en un instante viene la muerte rápida o la victoria feliz.")

El significado de estos versos ha sido aclarado por Sabbadini:

"Il mercante vuol dire che il combattere in guerra è preferibile al combattere coi venti, perchè in guerra un istante decide della morte e della gloria, in una tempesta invece la lotta può durar giorni interi, senza prospettiva di gloria"¹⁹.

A! comenzar a tratar el tema de la avaricia, señala que la mayoría de los hombres se esfuerza en su trabajo para asegurarse una vejez tranquila. Enumera una serie de oficios (labrador, tabernero, soldado y navegante) que coinciden con los de los vv.4-12, excepto que el *iuris legumque peritus* es reemplazado por el *caupo*, pues ahora se refiere a hombres que trabajan para ganar dinero y los jurisconsultos no cobraban por sus servicios:

*/.../, ille, grauem duro terram qui uertit aratro,
perfidus hic caupo, miles nautaeque, per omne
audaces mare qui currunt, hac mente laborem
sese ferre, senes ut in otia tuta recedant,*

19 En ORAZIO. Le Satire di Orazio. Commentate da Remigio Sabbadini. 2a.ed. Torino, G. Chiantore, 1923, p.2 nota v.7.

aiunt, cum sibi sint congesta cibaria; /.../.

(vv.28-32)

(/.../, aquel que remueve la pesada tierra con el duro arado, este tabernero engañoso, el soldado y los marinos que navegan audaces por todo el mar dicen que ellos soportan el esfuerzo con esta intención: que ellos, ancianos, se retiren a descansos seguros, una vez que los alimentos hayan sido acumulados por ellos.)

Con el adjetivo *audaces*, referido a los marinos, se insiste en la peligrosidad del mar.

En *Od.I.1.* dirigida a Mecenas, Horacio, después de referirse a distintas actividades, concluye manifestando su preferencia por la actividad poética. En la enumeración de las mismas retoma, como indica La Penna²⁰, los cuatro tipos de βίοι aludidos por filósofos y poetas griegos, y presenta ejemplos de cada uno de éstos. Así el atleta y el político representan al φιλότιμος; el latifundista y el mercader al φιλοχρήματος, el que goza de los placeres de la vida al φιλήδονος y, por último, el poeta, que en Horacio reemplaza al sabio, al φιλόσοφος. Respecto al labrador, si bien lo ha colocado entre dos ejemplos de hombres ambiciosos: el latifundista y el mercader, no responde a las características de éstos, como señala Hermann Nohl²¹, sino que se ubicaría dentro del φιλήδονος. Además señala que, aunque se le ofrecieran enormes riquezas, no se atrevería a desafiar el mar:

*Gaudentem patrios findere sarculo
agros Attalicis condicionibus
numquam demoveas, ut trabe Cyprii
Myrtoum pavidus nauta secet mare.*

(vv.11-14)

20 A. LA PENNA. art. cit., p. 162.

21 Citado por A. LA PENNA. art.cit., p. 163.

(Al que se alegra en labrar los campos paternos con la azada, nunca se lo induciría con las riquezas atálicas a que surque, como aterrado marino, el mar de Mirtos, en una nave construida con madera de Chipre.)

La peligrosidad de la profesión del marino está indicada por el adjetivo *pavidus* y por la alusión al mar de Mirtos que estaba rodeado de escollos.

En contraposición al agricultor, en los versos siguientes, se presenta al mercader que, aunque teme el mar, lo afronta con el fin de obtener ganancias:

*Luctantem Icaris fluctibus Africum
mercator metuens otium et oppidi
laudat rura sui; mox reficit rates
quassas, indocilis pauperiem pati.*

(vv.15-18)

(El mercader, que teme el Africo que lucha con las olas icarias, alaba el ocio y los campos de su aldea; luego, incapaz de sufrir la pobreza, repara las destrozadas naves.)

La *Od.1.35* está dedicada a la Fortuna, diosa de la que todos los hombres dependen. Al detallar a quienes están sometidos a ella, Horacio se refiere a distintos pueblos y a dos tipos de profesiones: la del labrador y la del marino. Con esto demuestra que la incidencia de la fortuna abarca todos los ámbitos geográficos (tierra y mar) y todas las clases sociales (el pobre labrador y el rico mercader.)

*/.../ te pauper ambit sollicita prece
ruris colonus, te dominam aequoris
quicumque Bithyna lacessit
Carpathium pelagus carina.*

(vv.5-8)

(...A ti te asedia el pobre labrador del campo con inquieta

plegaria; a ti, señora del mar, todo el que desafia el mar de Cárpatos con la nave bitinia.)

El hecho de que los romanos atribuyeran a la Fortuna el dominio del mar se debe a que éste presenta las mismas características que se le atribuyen a ella: ser mudable, imprevisto y, por tanto, peligroso.

11.4. Los propemptica.

Horacio reúne todas las características del mar hostil y los peligros que ofrece la navegación en tres poemas (*Epd.* 10 y *Od.* 1.3 y III.27) que pertenecen al género propio de la literatura alejandrina denominado *propempticon*²².

En *Epd.* 10 Horacio nos ofrece una parodia de *propempticon*, pues desea un viaje funesto al poeta Mevio. Niall Rudd señala que si bien Horacio se ha inspirado en Arquíloco:

"La diferencia entre los dos poemas no es entre lo real y lo imaginario (ya que Mevio era una persona real, hiciera o no hiciera un viaje), sino entre la tremenda seriedad de Arquíloco y la irónica malicia de Horacio. El *Epodo* 10 de hecho, es un juego literario, en el que la forma amable del *propemptikon* (o poema enviado) se llena de invectiva grandilocuente para aniquilar a un compañero poeta"²³.

22 En Diccionarios Rioduero, Literatura I. vers. y adap. por J. Sagredo. Madrid, Ed. Rioduero, 1977. s.v. propempticon. Se lo define así: "Género de la literatura antigua: poesía de acompañamiento a alguien que se despide, con bendiciones formularias /.../." A. FORCELLINI. Lexicon totius latinitatis. t.III. Patavii, Typis Seminarii, 1940. s.v. propempticum señala: "Propempticum Carmen/.../, quo abeuntem honoris et benevolentiae causa prosequimur, prosperaque omnia, itum, moram, reditum precamur: /.../."

23 Niall RUDD. "XIX. Horacio". En E.J.KENNEY y W.C.CLAUSEN (eds.). Historia de la literatura clásica. II. Literatura latina. Tr. E. Bombín. Madrid, Gredos, 1989, p. 417.

Coinciden en considerarlo un mero juego literario F. Arnaldi y Villeneuve²⁴.

En los vv.1-2 se refiere a la partida de la nave bajo malos augurios (*mala alite*) y presenta despectivamente al personaje al calificarlo de *olentem*. En los vv.3-14 formula una serie de imprecaciones al desearte a Mevio un viaje desfavorable. En ellas se enumeran los peligros que acechan a los navegantes: la furia de los vientos, la ausencia de astros que marcan el rumbo y el mar tumultuoso:

*/.../; ut horridis utrumque uerberes latus,
Auster, memento fluctibus;
niger rudentis Euris inuerso mari
fractosque remos differat,
insurgat Aquilo, quantus altis montibus
frungit trementis ilices,
nec sidus atra nocte amicum appareat,
qua tristis Orion cadit,
quietiore nec feratur uequore
quam Graia uictorum manus,
cum Pallas usto uertit iram ab Ilio
in impiam Aiakis ratem.*

(vv.3-14)

(/.../; acuérdate, Austro, de golpear ambos lados (de la nave) con las encrespadas olas; ojalá el negro Euro, alborotado el mar, disperse los cables y los rotos remos; ojalá se levante el Aquilón, como [cuando] en los altos montes quiebra los acebos que tiemblan, y que un astro amigo no aparezca en la oscuridad por donde se pone el funesto Orión, y que no navegue por un mar más tranquilo que [aquél por el cual navegó] la tropa griega de los vencedores, cuando Palas trasladó su ira desde la incendiada Ilión a la impía nave de Ajax.)

24 F. ARNALDI en ORAZIO. *Odi ed Epodi*. intr. e note di ...Milano, Off. Graf. Principato, 1963, p. 334 y VILLENEUVE en HORACE. *Odes et Epodes*, pp. 195 y 217.

Luego describe las distintas manifestaciones del temor que invadirá a Mevio y a sus acompañantes cuando la nave esté a punto de zozobrar:

*O quantus instat nautis sudor tuis
tibi que pallor luteus
et illa non uirilis heulatio,
preces et auersum ad louem,
lonius udo cum remugiens sinus
Noto carinam ruperit.*

(vv.15-20)

(Oh, cuánto sudor amenaza a tus marineros y, a ti, una palidez amarillenta y aquella lamentación no viril y las súplicas a Júpiter hostil, cuando el golfo Jónico, resonando por el húmedo Noto, haya roto tu quilla).

Concluye con la promesa de hacer un sacrificio a las Tempestades²⁵ si las aves marinas devoran el cuerpo de Mevio. Con esto se alude a una de las preocupaciones que más inquietaba al hombre antiguo, la de permanecer insepulto después de su muerte. Con esto culmina y se intensifica la serie de peligros a que expone la navegación.

La *Od.I. 3* presenta algunos problemas en cuanto a su interpretación y estructura. En lo referente a su significado se podría considerar como un ejemplo de lo que C. Bousoño²⁶ denomina símbolo bisémico, en el cual un significante conlleva simultáneamente dos significaciones. Admite, por lo tanto, diferentes lecturas pues se lo puede interpretar en sentido

25 M.PLESSIS y M.LEJAY. *Op.cit.*, p. 265. n.2, señalan que las Tempestades eran diosas que tenían un templo en Roma, construido por L.Escipión, cónsul en el 259 a.C. En un pasaje de Virgilio (*En.V.772*) se indica que se les sacrificaba un cordero.

26 Carlos BOUSOÑO. *Teoría de la expresión poética*. 3a. ed. Madrid, Gredos, 1962, pp. 127-132.

recto o figurado. Para los fines de nuestro trabajo nos resulta conveniente la lectura recta o lógica, según la cual se trata de un poema de ocasión motivado por el viaje de Virgilio. Esto no significa desconocer la validez de otras lecturas que apuntan al sentido profundo y que han dado lugar a diferentes interpretaciones, entre ellas la de Ch. Lockyer²⁷ que considera el viaje y sus dificultades como un símbolo de los esfuerzos poéticos de Virgilio. Respecto a la estructura, los críticos señalan que se puede dividir en dos partes no muy articuladas entre sí, a tal punto que se piensa que se trata de una refundición de dos poemas distintos.

La primera parte (vv.1-8) constituye propiamente un *propempticon* aunque Horacio no respete las secuencias tradicionales del mismo: estallido de dolor y protesta por la partida de un ser querido, supresión del dolor ante lo inevitable del viaje y, por último, ruego por 'el viaje seguro y por el feliz regreso²⁸. De estas partes, Horacio sólo conserva el ruego y éste está dirigido a la nave que conducirá a Virgilio a Atenas. Solicita para ésta la protección de los dioses favorables a la navegación, Venus y los Dióscuros, a los que se agrega Eolo, el dios de los vientos, para que los sosiegue, excepto el lúpige, favorable para los navegantes.

Esta primera parte constituye el pretexto para que Horacio pase de lo subjetivo a lo objetivo y se refiera no ya a su amigo Virgilio sino a la humanidad, "la cual con su imprudencia provoca la ira y el castigo de los dioses, como se ve en la segunda parte (vv.9-40), en la que el razonamiento va de lo particular (el marino) a lo universal (el género humano).

En esta parte, en primer lugar, se refiere a la audacia y temeridad del primer marino que se atrevió a desafiar los peligros del mar, los que se enumeran detalladamente:

27 Charles W. LOCKYER, Jr. "Horace's propempticon and Vergil's voyage". En The classical world, vol.62, nº6. New York, Class.Assoc. of the Atlantic States, Oct.1967, p.44.

28 Ch. LOCKYER. art. cit., p. 42.

*Illi robur et aes triplex
 circa pectus erat, qui frugilem truci
 commisit pelago ratem
 primus, nec timuit praecipitem Africum
 decertantem Aquilonibus
 nec tristis Hydas nec rabiem Noti,
 quo non arbiter Hadriae
 maior, tollere seu ponere uolt freta.
 Quem mortis timuit gradum
 qui siccis oculis monstra natantia,
 qui uidit mare turbidum et
 infamis scopulos Acroceraunia?*

(vv.9-20)

(Tenía madera de roble y triple acero alrededor del pecho aquel que confió, el primero, su frágil nave al atroz mar, y no temió el impetuoso Africo que luchaba con los Aquilones, ni las sombrías Híadas, ni la furia del Noto, comparado con el cual no existe un soberano mayor del Adriático, ya quiera encrespar, ya sosegar las olas. ¿Qué aproximación a la muerte temió el que vio con sus ojos secos los monstruos nadando, el que vio el mar turbulento y los Acroceraunios, escollos funestamente célebres?)

En estos versos se han reunido todos los peligros referidos a la navegación que ya hemos visto y se agregan otros no mencionados antes: el Africo, entre los vientos; las Híadas, entre las constelaciones asociadas con las tormentas, y los Acroceraunios, entre los accidentes geográficos.

El rasgo que define al navegante, su audacia, ha sido interpretado de distinto modo. Para algunos, como Lockyer²⁹ dicha audacia es positiva pues se vincula con el progreso humano. Otros, en cambio, como Niall Rudd³⁰, le dan un

29 Ch. LOCKYER. art. cit., p. 44.

30 N. RUDD. Op. cit., p. 416.

valor negativo. Coincidimos con esta opinión pues la audacia ha llevado al hombre a violar una decisión divina, como lo indican claramente el adjetivo *impiae* aplicado a las naves y el *non tangenda* a las aguas:

*Nequicquam deus ubscidit
prudens Oceano dissociabili
terras, si tamen impiae
non tangenda rates transiliunt uada.*

(vv.21-24)

(En vano un dios prudente separó las tierras con el océano que las divide, si a pesar de todo las naves impías atraviesan las aguas que no deben ser violadas.)

A continuación el poeta llega a la generalización al atribuir esta actitud al género humano (vv.25-26). Al respecto V. Ussani afirma:

"Dalla considerazione dei mali che discendono da una disobbedienza alla divinità, qual è quella di voler correre il mare, il poeta passa alla malinconica considerazione che quella disobbedienza non è che un caso particolare di una tendenza dello spirito umano verso la ribellione alle leggi divine"³¹.

En los versos siguientes se presentan diferentes ejemplos mitológicos de esta actitud transgresora: Prometeo que robó el fuego de los dioses y como consecuencia se esparcieron los males por el mundo y se acortó la vida; Dédalo que se atrevió a invadir los aires y Hércules que lo hizo con el mundo subterráneo. Esta enumeración concluye con una sentencia: *Nil mortalibus ardui est* (v.37) y, para intensificar lo inconmesurable de esta osadía, presenta el ejemplo más grande de

31 En ORAZIO. Le liriche di Orazio. vol. 1. Comm. da V. Ussani. Torino, Loescher, 1900. p. 65. n.a los vv. 25-26.

sacrilegio: el intentar asaltar el propio cielo, como lo hicieron los Gigantes, lo que provoca el justo castigo de los dioses.

Como sostiene Niall Rudd:

"No es este un manifiesto de humanismo heroico. Es verdad que al usar la palabra *audacia* Horacio puede reconocer la otra tradición en la que Prometeo, Dédalo y Hércules eran admirados por sus valerosos servicios a la humanidad, pero rechaza explícitamente a esta tradición al dar a la *audacia* un sentido peyorativo. La inventiva humana sólo ha llevado al desastre"³².

De manera semejante se expresa V. Ussani cuando afirma que el ejemplo de Prometeo como el del robo de la fruta vedada de la leyenda bíblica son: "/.../testimonio di antiche concezioni pessimiste del progresso e della civiltà"³³.

La convicción de que los mares han sido colocados por los dioses como una barrera para separar las distintas tierras se reitera en *Od.III.3*. En ésta se dice que Juno consiente en perdonar a los romanos, descendientes de Eneas, y en concederles el imperio sobre el mundo con la condición de que Ilión y Roma permanezcan separadas por el mar. Aparece la imagen del mar embravecido como garantía de la voluntad divina:

*Dum longus iter saeviat Ilion
Romamque pontus, quolibet exules
in parte regnato beati; /.../.*

(vv.37-39)

(Con tal de que el extenso mar entre Ilión y Roma se enfurezca, reinen, felices, los exiliados en cualquier parte; /.../.)

³² N. RUDD. Op.cit., p. 416.

³³ V. USSANI. Op.cit., p. 65.

El comienzo de la *Od.III.* 27 constituye también un *propempticon* (vv.1-24) que sólo sirve de pretexto para introducir el relato mitológico de las aventuras de Europa. Se trata de un *propempticon* muy especial porque con la excusa de desear un buen viaje a Galatea, en realidad trata de disuadirla del mismo al señalarle los peligros propios de la navegación. Después de una serie de imprecaciones contra los impíos y de deseos de buen augurio para Galatea (vv.1-16), Horacio se refiere a las tormentas que anuncia Orión y a los peligros del Adriático que él conoce por propia experiencia. La hostilidad del mar se subraya por el hecho de que él la desee para sus enemigos:

*Sed uides quanto trepidet tumultu
pronus Orion? Ego quid sit ater
Hadriae noui sinus et quid ulbus
peccet lapyx.*

*Hostium uxores puerique caecos
sentiant motus orientis Austri et
aequoris nigri fremitum et trementis
uerbere ripas.*

(vv.17-24)

(¿Pero ves con qué gran tempestad se agita Orión próximo a su ocaso? Yo sé qué es el negro golfo del Adriático y en qué yerra el sereno Iápige. Que las mujeres y los hijos de mis enemigos sientan los ciegos movimientos del naciente Austro y el bramido del negro mar y las riberas que se estremecen con su azote.)

Como ejemplo de los peligros de los viajes por mar, Horacio presenta la leyenda de Europa, tema central de la oda, pero la relación entre las dos partes es muy débil, como ha señalado E. Fraenkel³⁴. Horacio recuerda el momento en que Europa, raptada por Júpiter, fue llevada a Creta

34 E.FRAENKEL. *Op.cit.*, p. 193.

a través del mar, al que describe poblado de monstruos y peligros en contraposición a las praderas floridas desde las que ella, antes del rapto, contemplaba los astros y las olas:

*Sic et Europe niueum doloso
credidit tauro latus et scatentem
beluis pontum mediasque fraudes
palluit audax.*

(vv.25-28)

(Así también Europa confió su níveo cuerpo al toro falaz y palideció, atrevida, a la vista del mar poblado de monstruos y en medio de sus engaños.)

Introduce luego el lamento de Europa por haber abandonado a su padre y por haber perdido su honor. Se contraponen nuevamente el viaje por mar y el prado donde fue sorprendida, como imágenes del peligro y de la seguridad, respectivamente:

*/.../ meliusne fluctus
ire per longos fuit an recentis
carpere flores?*

(vv.42-44)

(/.../¿fue mejor ir a través de las grandes olas o recoger frescas flores?)

II.5. El mar hostil como experiencia personal.

En dos ocasiones Horacio recuerda su propia experiencia en relación con los peligros del mar. A esto se alude en *Od.III.27. 18-24.* que ya hemos analizado, y en *Od.III.4.* En esta última, luego de la invocación a Calíope, Horacio refiere algunos episodios prodigiosos de su vida los que evidencian, según él, la protección de los dioses. Es justamente dicha protección lo que le permitió salvarse en diferentes circunstancias peligrosas, entre ellas un naufragio en el que estuvo a punto de perecer:

*uestris amicum fontibus et choris
non me Philippis uersa acies retro
deuota non extinxint arbor
nec Sicula Palinurus unda.*

(vv.25-28)

(A mí, amigo de vuestras fuentes y coros de danzantes, no me dio muerte en Filipos el ejército en fuga, ni el árbol maldito ni el promontorio de Palinuro en la onda siciliana.)

A este accidente se refieren algunos críticos³⁵ basándose en estas odas como único testimonio.

II.6.Las imágenes del mar hostil como lenguaje figurado.

Frecuentemente Horacio recurre a las imágenes del mar hostil como término evocado en comparaciones, metáforas, símbolos y alegorías.

II.6.1. Comparaciones.

El mar Adriático y su violencia aparecen como segundo término de comparación en dos odas. En *Od.I.33*, para describir el temperamento violento de Mirtale:

*/.../, fretis acrior Hadriae
curuantis Calabros sinus.*

(vv.15-16)

35 Cf. N.RUDD. Op.cit., p. 412; F. MONTES DE OCA, en HORACIO. Odas y éodos. Sátiras, Epístolas. Arte poética. Estudio prel. de... México, Porrúa, 1980, pp. xvii-xviii; A. DEBIDOUR, en HORACE. Les carmina d'Horace. Présenté par... Paris, Hachette, 1938, p.3.

(/.../ [la liberta Mirtale], más violenta que las olas del Adriático que socava los golfos de Calabria.)

Y en *Od.III.9.* para referirse al carácter iracundo de Horacio:

*/.../, tu leuior cortice et inprobo
iracundior Hudriu,/.../.*

(vv.22-23)

(/.../, tú más ligero que el corcho y más iracundo que el violento Adriático,/.../.)

Otra comparación la encontramos en la segunda parte de *Epd.17* que constituye la respuesta de Canidia a los ruegos y disculpas del poeta (vv.53-81). Canidia se compara a sí misma con las rocas golpeadas por el mar embravecido, para señalar la persistencia de su odio, y con la imperturbabilidad de las mismas frente a las desgracias de los naufragos, para indicar la insensibilidad de su corazón frente a las súplicas de Horacio. En esta comparación el mar aparece como primer término de la comparación mientras que el segundo, Canidia, está tácito pero se infiere del comparativo *surdiora*:

*"Quid obseratis auribus fundis preces?
Non saxa nudis surdiora nauitis
Neptunus alto tundit hibernus salo./.../."*

(vv.53-55)

("¿Por qué viertes súplicas en mis oídos cerrados? El tormentoso Neptuno no golpea con su agua profunda rocas más sordas para los desnudos marineros. /.../.")

El Austro que agita el mar aparece como término de comparación en *Od.IV.14.*, a fin de destacar el valor y el arrojo demostrado por Tiberio en la lucha contra los retos:

*Maior Neronum mox graue proelium
commisit immunisque Ruetos*

*auspiciis pepulit secundis,
 spectundus in certamine Martio,
 deuotu morti pectoru liberue
 quantis fatiguret ruinis,
 indomitus prope qualis undus
 exercet Auster Pleiudum choro
 scindente nubes, impiger hostium
 uexure turmas et frementem
 mittere equum medios per ignis.*

(vv.14-24)

(Luego el mayor de los Nerones trabó un duro combate y rechazó, con auspicios favorables, a los bárbaros retos, digno de ser visto en la contienda de Marte, porque con grandes desastres perseguía los pechos dispuestos a la muerte [digna de un hombre] libre, casi como el Austro encrespa las indómitas olas cuando el coro de las Pléyades rasga las nubes, [Tiberio] diligente para perseguir los escuadrones de los enemigos y para lanzar su caballo estremecido por el medio de las llamas.)

En *Od.IV.4* utiliza las llamas y el mar agitado para describir la rapidez y violencia mostradas por Asdrúbal cuando invadió el suelo itálico, antes de la batalla de Metauro en la que fue derrotado:

*/.../ testis/ .../ ille dies/.../,
 qui primus alma risit udoreu,
 dirus per urbes Afer ut Italus
 ceu flamma per taedus uel Eurus
 per Siculus equitauit undas.*

(vv.38, 40 y 41-44)

(/.../ es testigo/.../aquel día/.../, que sonrió, el primero, con la feliz victoria desde que el cruel africano cabalgó a través de las ciudades ítalas, como la llama a través de las teas o el Euro a través de las olas sicilianas.)

El bramido del mar Tirreno es el término de comparación de que se sirve en *Epíst.II.1* para referirse al ruido que producía el público romano en los espectáculos teatrales:

*/.../. Num que pervincere voces
Evaluere sonum, referunt quem nostru theatru?
Gurgunum mugire putes nemus uut mare Tuscum,
Tanto cum strepitu ludi spectantur et artes
Divitiueque peregrinæ, quibus oblitus uctor
Cum stetit in scuenu, concurrir dexteru luevæ.*

(vv.200-205)

(¿Pues qué voces tuvieron fuerza para dominar el sonido que ofrecen nuestros teatros? Se pensaría que el bosque gárgano o el mar Tirreno braman, con tan gran estruendo se aplaude cuando se contemplan los juegos y las obras de arte y las riquezas extranjeras con las que se cubrió el actor cuando se presentó en la escena.)

II. 6.2. Metáforas.

En dos oportunidades se vale de la imagen del mar sujeto a constantes cambios para expresar, metafóricamente, la volubilidad e inconstancia de los seres humanos. En *Epíst.I.18* recurre a esta metáfora para advertir a Lolio, a quien está dirigida la epístola, del peligro que entraña la amistad con los poderosos, pues ésta suele cambiar súbitamente:

*/.../. Tu, dum tuæ navis in alto est,
Hoc uge ne mutata retrorsum te ferat uuru.*

(vv.87-88)

(/.../. Tú, mientras tu nave está en alta mar, ten cuidado de que el cambio de la brisa no te lleve hacia atrás.)

Con el mismo sentido se repite esta metáfora en *Od. 1.5* que veremos más adelante al tratar la alegoría.

II.6.3. Símbolos.

Las imágenes del mar hostil devienen símbolos cuando el poeta quiere representar con ellas una realidad de índole espiritual. En la consideración del símbolo hemos seguido a C. Bousoño que lo caracteriza así:

"El símbolo puede, sin duda, ocupar la totalidad del poema o una parte considerable de él (varios versos, varias estrofas); pero *puede también* (y es lo más frecuente) *privarse de tal extensión*. Para nosotros, no es, pues, ese hecho (la continuidad) la característica esencial de las figuraciones simbólicas, sino otro más entrañablemente ligado a la naturaleza del símbolo /.../: lo difusamente que divisamos el territorio real guarecido tras él/.../. En efecto: el plano real sobre el que se halla el símbolo instalado no se enuncia directamente, y como además es siempre un objeto de índole espiritual, los límites de éste serán borrosos, no perceptibles con absoluta nitidez; o mejor, sólo perceptibles de un modo genérico, no de un modo específico;/.../"³⁶

Por tanto el símbolo se presta a numerosas interpretaciones y a esta característica del símbolo en Horacio se refiere John W. Rettig:

"This suggests that some Horatian odes have levels of meaning; by a careful choice of words and phrasing and by the use of generalization, Horace is able, as in I.9 an perhaps often, to present a poem capable of several interpretations"³⁷.

36 C. BOUSOÑO. Op. cit. pp. 123-124.

37 John W. RETTIG. "Dissolve frigus: Horace Carm. 1.9." En The Class. Bulletin. vol. 42. n°2. Missouri, Dec. 1965, p. 23.

Así la *Od. I. 9* ha dado lugar a numerosas interpretaciones, algunas de ellas contradictorias entre sí, que resumimos a continuación.

Rettig considera que "coldness is the central point of the poem, the key to its meaning"³⁸, pero aclara que no se trata de un frío físico sino que frialdad y calor son términos descriptivos de un temperamento personal. Taliarco, a quien está dirigida la oda, es un joven serio y retraído, cualidades no apropiadas a la juventud, que debe ser vigorosa y cálida. Por tanto lo exhorta a vivir conforme con su edad y expone su principio filosófico: "no preguntar qué puede traer el mañana", puesto que esto depende únicamente de los dioses. Para ejemplificar esto, en la tercera estrofa, se refiere a los dioses que así como desatan las tormentas, también las calman:

*Permitte diuis ceteru, qui simul
struere uentos uequore feruido
deproeliuntis, nec cupressi
nec ueteres ugituntur orni.*

(vv.9-12)

(Confía las demás cosas a los dioses; tan pronto como éstos han calmado los vientos que luchan sobre el mar turbulento, ni los cipreses ni los viejos olmos se agitan.)

Como el mar, los vientos y los árboles aceptan lo inevitable, así también el hombre debe aceptarlo y no tratar de rebelarse pues esa actitud sólo produce daño e infelicidad.

Para Pasquali "/.../ l'inverno e la neve, sono non soltanto avvenimenti naturali ma anche fatti interni, stati d'animo"³⁹. Y como estados de ánimo están sujetos a cambio.

38 J.RETTIG. art. cit., p.20.

39 G. PASQUALI. Orazio lirico. Firenze, Le Monnier, 1920, pp. 81-82.

como sugiere la estrofa tercera. Esta interpretación negativa de la tempestad, como símbolo de ansiedad y preocupaciones, ha sido retomada y profundizada por Poeschl y Rudd⁴⁰.

Para A. Terranova⁴¹ la tempestad, en cambio, representa un hecho positivo: la vida agitada y ardiente de la juventud en antítesis con la calma de la muerte y con la estaticidad de la vejez, ensombrecida por el invierno de la primera estrofa. Atribuye a Haffter el mérito de haber señalado el valor de las dimensiones de la dinamicidad (positivo) y de la estaticidad (negativo). De acuerdo con esto, Terranova afirma que la primera estrofa presenta el tema de la oda: la antítesis entre juventud-vejez (y muerte). En la tercera estrofa este contraste es absorbido en una antítesis más amplia: vida-muerte. Así la vida, dinámica, que es un elemento positivo, está representada en la tempestad; y la muerte, en la calma grave, extrema e imprevista que se extiende sobre los árboles. Apoyándose en que toda la primera parte de la oda se desarrolla por contrastes, concluye que los términos del contraste en la tercera estrofa son la tempestad y la calma; la primera con su connotación dinámica, que es fundamental, se coloca entre los valores positivos y la calma, con su estaticidad, se acerca al polo negativo de la primera estrofa.

A pesar de la originalidad de esta interpretación, nos parecen más adecuadas las interpretaciones psicológicas de Ridder y Pasquali que consideran la tempestad como símbolo de las pasiones por vencer, de estados de ánimo negativos, y la calma como la serenidad del sabio. En efecto, esto se adecua más al imaginario del mar en Horacio que, como sostiene Pasquali: "Spesso a Orazio, allorche egli pensa a un'anima torbida e tempestosa, appare l'immagine del mare"⁴².

40 Citados por Alberto TERRANOVA. "Metafora e struttura nell'Ode 1.9 di Orazio." En Siculorum Gymnasium, vol. 27, n°1, Univ.di Catania, Gennaio-Giugno 1974, p.3.

41 A. TERRANOVA. ibid.

42 G. PASQUALI. Op.cit., p.82.

En *Od. I.11*, cuyo tema central es el del *carpe diem*, cuando Horacio se refiere a lo incierto de la duración de la vida humana, aparece la imagen del mar debilitado por el invierno y por los escollos que se le oponen:

*Seu pluris hiemes seu tribuit Iuppiter ultimam,
quae nunc oppositis debilitat pumicibus mure
Tyrrhenum, supius, uinu liques. /.../.*

(vv.4-6)

(Sea que Júpiter te haya concedido muchos inviernos, sea el último que ahora debilita al mar Tirreno contra los escollos opuestos, sé sabia, filtra los vinos, /.../.)

Se podría considerar al mar Tirreno como símbolo ya de la vida humana debilitada por la vejez y los contratiempos, ya de las preocupaciones de Leucónoe, como sostiene N.Rudd:

"¿Cuál es la función de la tempestad? ¿Por qué está en el centro del poema? /.../. Sólo hay que plantearse estas cuestiones para darse cuenta de que el mar no debe estar en calma porque la joven tampoco lo está. Las olas encrespadas se adecuan a sus pensamientos. /.../, oímos las 'olas cansadas rompiendo en vano'; y esto nos recuerda que los intentos de Leucónoe por conocer el futuro son una inútil pérdida de energía. La cortina que separa el presente y el futuro es tan impenetrable como la roca"⁴³.

43 N.RUDD. *Op.cit.*, p.437. Otra interpretación de estos versos nos ofrece H. BERTONI. "La filosofía horaciana en la Oda XI del libro I." En *Rev.de Est. Clásicos*, t.4. Mza., F. F. Y L., 1951, p. 313. Dice: "/.../admiramos la comparación: los males de la vida se estrellan furiosos e impotentes ante la serena actitud del estoico."

En *Od. II. 10*, en la que el poeta aconseja moderación a Licinio, nos encontramos con uno de los temas recurrentes de su poesía: la *ureu mediocritas* o feliz término medio aristotélico. Pero mientras en Aristóteles aparece como principio fundamental de su sistema filosófico moral, Horacio lo aplica tanto a la virtud o moderación del espíritu como a los bienes de la fortuna.

En la primera estrofa simboliza a través de la imagen del marino los excesos viciosos en que suelen incurrir los que se apartan del justo medio. Así la alta mar y sus peligros simbolizan la temeridad, la valentía exagerada, y la costa, la excesiva prudencia:

*Rectius uiues, Licini, neque ultum
semper urgendo neque, dum procellus
cautus horrescis, nimium premendo
litus inoquom.*

(vv.1-4)

(Vivirás más rectamente, Licinio, ni fatigando siempre la alta mar, ni, mientras temes prudente las tormentas, asediando demasiado el litoral escabroso.)

Después de advertir a Licinio que debe estar preparado contra los cambios de fortuna, lo exhorta a mantenerse firme en la adversidad y a no confiarse en demasía en las circunstancias favorables. Recurre nuevamente a la imagen del marino que no confía en una situación excesivamente favorable para simbolizar la prudencia y la sabiduría, pues los peligros siempre están latentes en las situaciones extremas:

*Rebus unguis animosus atque
fortis appure; sapienter idem
contruhes uento nimium secundo
turgidu uela.*

(vv.21-24)

(En las circunstancias difíciles muéstrate animoso

y fuerte; tú mismo, sabiamente, arriarás las velas hinchadas por un viento demasiado favorable.)

A menudo Horacio utiliza la imagen de la navegación peligrosa para referirse a las dificultades de la labor poética⁴⁴. Al principio de *Od.IV.15* señala que él había tenido el propósito de intentar el género épico, pero que Febo le había aconsejado renunciar a ello por tratarse de un género que excedía su capacidad poética:

*Phoebus uolentem proeliu me loqui
uictus et urbes increpuit lyru,
ne puruu Tyrrhenum per uequor
uelu durem. /.../.*

(vv. 1-4)

(Febo, con su lira, me reprendió a mí que quería cantar los combates y las ciudades vencidas, para que no desplegara mis pequeñas velas a través del mar Tirreno./.../.)

Simbólicamente, los peligros de la navegación por el mar Tirreno aluden a las dificultades del género épico y *puruu uelu* a la inferioridad de la poesía lírica, según la valoración de su época.

II.6.4. Alegorías.

La imagen del mar cambiante como metáfora de la volubilidad se reitera en *Od.I.5* y se convierte en alegoría al continuarse con nuevas metáforas. Horacio se compadece del joven que lo ha sustituido en el afecto de Pirra, pues él también será víctima de sus veleidades y traiciones. Para

44 Cf. Ch. LOCKYER. art.cit. y Ernst CURTIUS. Literatura europea y Edad Media latina. tr. de M. y A. Alatorre. México, F.C.E., 1955, pp. 189-193. Aclaremos que este autor denomina metáfora a lo que nosotros, de acuerdo con Bousoño, hemos considerado símbolo.

indicar que la sencillez y amabilidad de Pirra son aparentes y pueden convertirse en hostilidad. utiliza la metáfora del mar tormentoso; para indicar su carácter caprichoso, se agrega la de la brisa falaz:

*/.../ heu quotiens fidem
mutatosque deos flebit et usperu
nigris ueguora uentis
emirabitur insolens,
qui nunc te fruitur credulus aureu,
qui semper uocuum, semper umabilem
sperat, nescius urue
fallucis./.../*

(vv. 5-12)

(/.../ ¡Ay, cuántas veces llorará tu perfidia y el cambio de los dioses y, no acostumbrado, mirará con admiración los mares erizados por los negros vientos el que ahora, crédulo, goza de ti, dorada; el que ignorante de la brisa falaz te espera siempre libre, siempre afectuosa./.../)

Este parangón de la mujer voluble e infiel con el mar se encuentra ya, como señala V. Ussani⁴⁵, en la sátira antigua de Semónides [*Catálogo de las mujeres*, fr.7] y en Plauto (*Asín*. 133).

En Horacio los dos términos de la metáfora, Pirra y el mar, se funden:

*/.../ Miseri, quibus
intemptato nites./.../.*

(vv. 12-13)

(/.../ Desdichados aquellos para quienes resplandeces porque no te han experimentado. /.../.)

45 V. USSANI. Op.cit., p. 69. n.a. v.7.

para indicar que la belleza de Pirra es tan tentadora para quienes no la conocen realmente como lo es el mar para quienes lo contemplan desde lejos.

Horacio finaliza el poema con otra metáfora referida a sí mismo. Se presenta como un náufrago que agradece a Neptuno su salvación con un cuadro votivo para aludir a que ya se encontraba a salvo de la pasión por Pirra:

*/.../ Me tubula sucer
uotiuu puries indicut uuidu
suspendisse potenti
uestimentu muris deo.*

(vv. 13-16)

(/.../ El muro sagrado, con un cuadro votivo, testimonia que yo consagré mis vestidos mojados al dios soberano del mar.)

La alegoría es utilizada también en *Od.I.* 14 en la que se representa a la república, a punto de precipitarse en una nueva guerra, como una nave sacudida por las tempestades. Contra quienes consideran esta oda como un simple *propempticon*, Fraenkel⁴⁶ señala que los vv. 17-18, en los que Horacio contrapone dos momentos de su vida en relación con la república, son suficientes para la interpretación alegórica.

La alegoría de la nave del estado contaba con una larga tradición en la literatura griega, se la encuentra en Alceo y Teognis en quienes probablemente se inspiró Horacio. Quintiliano, al teorizar sobre la alegoría, señaló claramente las distintas correspondencias entre el plano real (la república) y el evocado (la nave) en que ésta se basa:

*/.../ totusque ille Horutii locus, quo navem pro re
publica, fluctus et tempestates pro bellis civili-*

46 E. FRAENKEL. Op.cit., p. 154.

bus, portum pro pace utque concordiu dicit.

(VIII.6.44)

(/.../ y todo aquel pasaje de Horacio en que dice nave en lugar de república, olas y tempestades por guerras civiles, puerto por paz y concordia⁴⁷.)

Horacio comienza dirigiéndose a la nave y le señala los peligros que la aguardan si las olas la arrastran de nuevo hacia alta mar:

*O nauis, referent in mare te noui
fluctus. /.../*

(vv.1-2)

(Oh, nave, nuevas olas te devolverán al mar./.../.)

Como señala Quintiliano, las olas se refieren a las guerras civiles y el mar a los peligros, la inseguridad y la ingobernabilidad en que se verá envuelta la república. La exhorta a permanecer en el puerto, es decir a que perduren la paz y la concordia, porque la nave, destrozada por las tormentas, como la república por las guerras civiles, no está en condiciones de soportar nuevas pruebas:

*/.../ Nonne uides ut
nudum remigio latus,
et malus celeri saucius Africo
antemneque gemunt uc sine funibus
uix durare carinae
possint imperiosius
aequor? /.../*

(vv.3-9)

47 QUINTILIAN, The institutio oratoria of Quintilian. t. 3. Cambridge, Harvard Univ. Press, 1953.

(/.../¿Acaso no ves cómo tu costado desprovisto de remos, y el mástil tronchado por el veloz Africo y las antenas gimen, y la quilla sin cables apenas puede soportar el mar demasiado indomable?/.../)

Aparecen aquí algunas características del mar hostil [su indominabilidad, los vientos que lo agitan y la destrucción de las naves] para referirse a la situación en que se encuentra la república. Unos versos más adelante advierte a la nave:

*/.../. Tu, nisi ventis
debes ludibrium, caue.*

(vv. 15-16)

(/.../. Tú, si no quieres convertirte en juguete de los vientos, cuídate.)

Se indica otra consecuencia del mar hostil: la ingobernabilidad de las naves a causa de los vientos, para señalar la de la república a causa de las guerras civiles.

Finaliza el poema con una nueva exhortación:

*/.../ interfusa nitentis
uites aequora Cycladas.*

(vv.19-20)

(/.../ evita las aguas que se extienden entre las resplandecientes Cíclades.)

La Cíclades, que atraían por su belleza, eran muy peligrosas a causa de los escollos, con lo que quiere significar que la república no se debe dejar arrastrar por espejismos que la puedan poner en peligro.

III. Imágenes neutras.

III.1. Como simple referencia geográfica.

En muchos pasajes de Horacio el mar aparece como simple referencia geográfica. A veces se lo menciona con el nombre propio o se dan características que permiten identificarlo fácilmente. En *Epd.* 9 se alude al estrecho de Sicilia, donde S. Pompeyo fue vencido por Agripa en la batalla de Nauloque (36 a.C.):

*/.../, ut nuper, actus cum freto Neptunius
dux fugit ustis nauibus, /.../.*

(vv.7-8)

(/.../, como hace poco, cuando el caudillo hijo de Neptuno, expulsado del estrecho, huyó, quemadas sus naves,/.../.)

En *Od.* II.11 se menciona el Adriático, que separa a los escitas de Roma:

*Quid bellicosus Cantaber et Scythes,
Hirpine Quincti, cogitet Hadria
diuisus obiecto, remittas
quaerere /.../.*

(vv.1-4)

(Renuncia a indagar, Hirpino Quintio, qué piensa el helicoso cántabro y el escita, separado por el interpuesto Adriático /.../.)

En *Od.* II. 12 Horacio enumera los temas que le han sido propuestos por Mecenas. Al referirse a la primera guerra púnica, describe el mar de Sicilia ensangrentado por las matanzas:

*Nolis longa ferae bellu Numantiae,
nec durum Hannibalem nec Siculum mare*

*Poeno purpureum sanguine mollibus
aptari citharae modis, /.../.*

(vv.1-4)

(No pretendas que las largas guerras de la feroz Numancia, ni el duro Aníbal, ni el mar siciliano, enrojecido por la sangre púnica, se adapten a los suaves ritmos de mi cítara,/.../.)

En *Od.III.3*, al vaticinar el poderío de Roma sobre el mundo, enumera las distintas regiones del imperio, entre ellas, Africa, separada de Europa por el Mediterráneo, al que alude sin nombrarlo:

*Horrenda late nomen in ultimas
extendat oras, quae medius liquor
secernit Europen ab Afro, /.../.*

(vv.45-47)

(Que [Roma] sumamente terrible extienda su nombre a las remotas costas por donde el interpuesto mar separa Europa de Africa, /.../.)

En otros poemas se refiere al mar de manera genérica, sin especificar de cuál se trata.

En *Od.II. 17* se alude a los mares itálicos en relación con los signos del zodiaco que podrían regir el destino de Horacio:

*/.../, seu tyrannus
Hesperiae Capricornus undae, /.../.*

(vv.19-20)

(/.../, o Capricornio, tirano del mar Itálico, /.../.)

En *Od. III. 24*, cuando Horacio exhorta a desprenderse de las riquezas, señala dos lugares a los cuales las mismas

deben ser arrojadas: el Capitolio (posiblemente para recordar un acto de generosidad piadosa de Augusto⁴⁸) o el mar:

*Vel nos in Capitolium
quo clamor uocat et turba fauentium
uel nos in mare proximum
gemmas et lapides, aurum et inutile,
summi materiem mali,
mittamus, scelerum si bene paenitet.*

(vv.45-50)

(Llevemos nosotros o al Capitolio, adonde nos llaman el clamor y el tropel de los que aplauden, o al mar próximo, las perlas y las piedras preciosas y el oro inútil, motivo del sumo mal, si de verdad nos arrepentimos de nuestros delitos.)

En *Od. IV.5.* después de enumerar todos los beneficios proporcionados por el gobierno de Augusto, concluye con una oración desiderativa con la que expresa el sentir del pueblo romano. Para indicar lo perdurable de ese sentimiento, se contraponen dos momentos del día, el amanecer y el ocaso, cuando el sol se pone en el mar:

*"Longas o utinam, dux bone, ferias
praestes Hesperiae;" dicimus integro
sicci mane die, dicimus uidi,
cum sol Oceano subest.*

(vv.37-40)

48 Según Suetonio, Augusto había ofrendado a Júpiter Capitolino seis millones de libras en oro y cincuenta millones de sextercios en piedras preciosas. Cf. VILLENEUVE. en HORACE. *Od. et Epodes*, p. 136. n.4; M. PLESSIS y M. LEJAY. *Op. cit.* p. 172. n.3. y F. ARNALDI. *Op. cit.* p. 224.

("¡Ojalá, buen jefe, proporciones largos días festivos a Hesperia!", exclamamos, sobrios, al amanecer, cuando el día está intacto; exclamamos, ebrios, cuando el sol se pone en el Océano.)

En *Epíst. I.7* para justificar ante Mecenas su larga ausencia de Roma, aduce razones de salud, dado que en agosto el clima de la ciudad era muy malsano. Agrega que si debe abandonar el campo al llegar el invierno, se dirigirá a un sitio cálido junto al mar:

*Quodsi bruma nives Albanis illinet agris,
Ad mare descendet vates tuus /.../.*

(vv.10-11)

(Pero si el solsticio de invierno coloca nieve en los campos albanos, tu vate descenderá al mar /.../.)

La misma preocupación por encontrar un lugar adecuado para pasar el invierno se reitera en *Epíst. I.15*. Señala que mientras en su campiña todo le parece bien, cuando visita otros lugares desea que ellos le brinden placeres y alegrías. Por eso, aunque habitualmente se contenta con cualquier vino, cuando está junto al mar, prefiere los dulces y generosos:

*/.../ Ad mare cum veni, generosum et lene requiro,
Quod curas abigat, quod cum spe divite manet
In venas animumque meum, quod verba ministret;*

(vv.18-20)

(/.../ cada vez que vengo al mar, reclamo un vino generoso y dulce, para que ahuyente mis preocupaciones, para que penetre en mis venas y en mi espíritu con abundante esperanza, para que me suministre palabras;)

En *Epíst. I.11*, cuando sostiene que la felicidad no depende de los lugares sino del estado de ánimo, se menciona

dos veces el mar de manera genérica:

*/.../: nam si ratio et prudentia curas,
Non locus effusi late maris arbiter aufert:
Caelum, non animum mutant, qui trans mare currunt.*

(vv.25-27)

(/.../: pues si la razón y la prudencia hacen desaparecer las preocupaciones, si un lugar que domina un mar dilatadamente ancho no las suprime: cambian de clima no de espíritu quienes corren a través del mar.)

En *Epíst.I. 12* Horacio alaba a Iccio porque en medio de sus ocupaciones dedica tiempo a las especulaciones filosóficas, las que se detallan por medio de una serie de proposiciones interrogativas indirectas. En la primera se refiere al mar como objeto de estudio:

/.../: Quae mare compescant causae, /.../.

(v.16)

(/.../: qué causas retienen al mar dentro de sus límites, /.../.)

III.2. Como lenguaje figurado.

En algunas composiciones el mar aparece como término evocado en comparaciones, alegorías y metáforas.

III.2.1. Comparaciones y alegorías.

En *Epíst.II.2* Horacio se sirve de una comparación cuyo segundo término es el movimiento perpetuo de las olas para señalar lo efímero de las posesiones terrenales:

*Sic quia perpetuus nulli datur usus et heres
Heredem alterius velut unda supervenit undam,
Quid vici prosunt aut horrea? /.../.*

(vv.175-177)

(¿Así, puesto que un uso perpetuo no es dado a nadie y un heredero sucede al heredero de otro como una ola a otra ola, de qué aprovechan las fincas o graneros?/.../.)

A partir del v.199 se alude a la nave y a las alternativas de la navegación como una alegoría de la vida:

*Pauperies inmundi domus procul absit; ego, utrum
Nave ferar magna an parva, ferar unus et idem.
Non agimur tumidis velis Aquilone secundo,
Non tamen adversis aetatem ducimus Austris,/.../.*

(vv.199-202)

(Que la inmundi pobreza [propia] de la casa esté lejos; yo [no importa] si soy llevado por una nave grande o pequeña, seré llevado siempre igual. No somos conducidos con las velas hinchadas por el Aquilón favorable, sin embargo tampoco pasamos la vida con los adversos Austros, /.../.)

III.2.2. Metáforas.

En diversas ocasiones el mar aparece en expresiones metafóricas para transmitir la impresión de inmensidad, lejanía o totalidad. La más usual de estas expresiones: *terra marique*. La encontramos en *Epd.9* donde se utiliza para indicar la derrota total de Marco Antonio:

*Terra marique uictus hostis punico
lugubre mutavit sagum.*

(vv.27-28)

(El enemigo, vencido por tierra y por mar, tomó el manto de duelo a cambio del purpúreo.)

Esta fórmula se reitera en *Epíst. I.16* para dar idea de la extensión geográfica que abarcaron las empresas de Quinto:

Siquis bella tibi terra pugnata marique /.../.

(v.25)

(Si alguno [celebrara] las batallas peleadas por ti por tierra y por mar /.../.)

En *Epd.7* Horacio manifiesta su indignación por la reanudación de la guerra entre Octavio y S. Pompeyo y, como variación de la fórmula anterior, aparece la expresión *campis atque Neptuno* para señalar todos los ámbitos en que habían luchado los romanos:

*parumne campis atque Neptuno super
fusum est Latini sanguinis, /.../?*

(vv.3-4)

(¿Poca sangre latina ha sido derramada sobre los campos y Neptuno, /.../?)

En *Od. II.1* el mar aparece en la serie de preguntas retóricas con las que el poeta quiere destacar que los horrores e impiedad de la guerra entre César y Pompeyo abarcaron todos los ámbitos del dominio romano:

*/.../quod mare Dauniae
non decolorauere caedes?
quae caret ora cruore nostro?*

(vv.34-36)

(/.../¿Qué mar no han cambiado de color las matanzas de la Daunia? ¿Qué costa está libre de sangre?)

Al comienzo de *Od.I.28* se contraponen la amplitud de los conocimientos de Arquitas, subrayada por los términos *maris et terrae* /.../ *harenae*, y el exiguo túmulo que cubre sus restos:

*Te maris et terrae numeroque carentis harenae
mensorem cohibent, Archyta,
pulueris exigui prope latum parua Matinum
munera /.../.*

(vv.1-4)

(A ti, medidor del mar y de la tierra y de la arena que carece de número, te retienen junto al litoral matino, Arquitas, las humildes exequias de un exiguo polvo /.../.)

Esta contraposición ha sido señalada por P. Grimal que afirma: "La 'contradiction' de l'homme, sa grandeur et sa misere sont exprimées ainsi par les puissances enfermées dans quelques mots hereusement chosis"⁴⁹.

En dos poemas se apeña al mar para aludir a la difusión espacial que anhela para su obra todo escritor. Así en *Arte poética*:

*Hic meret aera liber Sosiis, hic et mare transit
et longum noto scriptori prorogat aevum.*

(vv.345-346)

(Este libro reporta beneficio a los Socios, éste no sólo atraviesa el mar sino que también confiere larga vida a un escritor conocido.)

49 Pierre GRIMAL. Le lyrisme à Rome. Paris, Press Univ. de France, 1978, p. 185.

Igual en *Od.II.20* se mencionan el Bósforo y las Sirtes para indicar que su poesía se extenderá a los lugares más lejanos e inhóspitos:

*Iam Daedaleo ocior Icaro
uisam gementis litora Bosphori
Syrtisque Gaetulas canorus
ales Hyperboreosque campos*

(vv.13-16)

(Ya más rápido que Icaro, hijo de Dédalo, visitaré yo, ave canora, las costas del rugiente Bósforo y las Sirtes Gétulas y los campos hiperbóreos.)

En *Od.I.26* Horacio manifiesta que sus inclinaciones le permiten mantener alejados el miedo y la tristeza y para dar idea de lejanía se refiere al peligroso mar de Creta y a reyes temibles de regiones muy distantes:

*Musis amicus tristitiam et metus
tradam proteruis in mare Creticum
portare uentis, quis sub Arcto
rex gelidae metuatur orae,
quid Tiridaten terreat, unice
securus./.../.*

(vv.1-6)

(Entregaré la tristeza y los miedos a los impetuosos vientos para llevarlos al mar de Creta, yo, amigo de las Musas, por completo tranquilo en cuanto a qué rey de una helada costa es temido bajo el signo de la Osa, en cuanto a qué atemoriza a Tirídates./.../.)

IV. Imágenes ecológicas.

En 4 poemas en que Horacio trata el tema de la codicia y la condena de la misma, se refiere a la agresión que sufre

el mar debido a que los hombres quieren extender sus posesiones a costa de él.

En *Od. II. 18*, en que contrapone la sencillez de su vida a la ambición desmedida de otros, al enumerar los medios utilizados por estos últimos para ampliar sus territorios (alteración de límites, expulsión de campesinos) alude a esta agresión:

*/.../ et sepulcri
inmemor struis domos
marisque Bais obstrepentis urges
summouere litora,
parum locuples continente ripa.*

(vv.18-22)

(/.../ y, olvidado del sepulcro, construyes casas y te esfuerzas en alejar las costas del mar que resuena en las inmediaciones de Bayas, [considerándote] poco rico con la ribera de tierra firme.)

Esta misma idea se repite en *Od. III. 1*:

*Contracta pisces aequora sentiunt
iactis in altum molibus: huc frequens
caementa demittit redemptor
cum famulis dominusque terrae
fastidiosus: /.../.*

(vv.33-37)

(Los peces sienten las aguas estrechadas por las moles arrojadas a la alta mar: hacia acá, con frecuencia, dejan caer bloques de piedra el contratista con sus servidores y el señor descontento con su tierra: /.../.)

En *Od. III. 24* Horacio señala que las riquezas no libran al hombre de los males y de la muerte. Se reitera la agresión al mar como medio de aumentar las riquezas:

*/.../ coementis licet occupes
terrenum omne tuis et mare publicum:
/.../, non animum metu,
non mortis laqueis expedies caput.*

(vv.3-4 y 7-8)

(/.../ aunque ocupes con tus bloques de piedra toda la tierra firme y el mar público: /.../, no librarás tu ánimo del miedo, ni tu cabeza de los lazos de la muerte.)

La misma idea se reitera en *Epíst.1.1*:

*"Nullus in orbe sinus Bais praelucet amoenis",
Si dixit dives, lacus et mare senti; amorem
Festinantis eri: /.../.*

(vv.83-85)

("Ningún golfo en el mundo eclipsa a la amena Bayas", si un rico dijo esto, el lago y el mar padecen el deseo de un amo ambicioso ; /.../.)

V. Conclusiones

Luego de haber analizado las imágenes relacionadas con el mar que aparecen en la obra de Horacio, estamos en condiciones de responder al primero de los objetivos que nos propusimos al comenzar el presente trabajo.

Si tenemos en cuenta que de las 112 imágenes recopiladas, 79 corresponden a una visión negativa del mar (70.27%), 21 a una neutra (18.92%), 8 a una positiva (7.21%) y 4 a la que podríamos denominar ecológica (3.60%), es evidente el predominio abrumador de la visión negativa.

En Horacio el mar es por naturaleza un elemento peligroso y hostil para el hombre, ya por su violencia y poder destructor (*Od.1.2*; *11.7* y *11.13*), ya porque dificulta la navegación (*Od.1.5*; *1.7*; *IV.4* y *Epíst.1.2*), y provoca naufragios

[*Arte Poét.* vv.18-21], ya porque impide la pesca (*Sát.* II.2 y II.3), ya por los piratas [*Od.* IV.5] o por los monstruos que lo habitan [*Od.* IV.14]. La mayoría de estos rasgos negativos se acumulan en los tres poemas que pertenecen al género denominado *propempticon* (*Epd.* 10; *Od.* I.3 y III.27). Además, en las escasas ocasiones en que Horacio señala algunas características positivas del mar, las mismas no responden a su naturaleza sino que son atribuibles a causas externas. Así, el mar se vuelve calmo sólo por acción de los dioses [*Od.* I.3; I.12 y IV.8] o por obra del hombre, como en el caso de los puertos [*A. Poét.* vv.63-65]; la navegación sólo es considerada favorable cuando se presenta como la única alternativa ante un mal mayor: la guerra [*Canto Sec.* vv.37-44 y *Epd.* 16]. En definitiva, como ha señalado acertadamente G. Bachelard⁵⁰, el agua del mar es un agua inhumana, pues falta al primer deber de todo elemento reverenciado: servir directamente al hombre.

Las imágenes del mar hostil, por su reiteración y preponderancia, devienen imágenes obsesivas en Horacio. Esto se comprueba, además, porque cuando el poeta enumera elementos hostiles y peligrosos para el hombre (viento, lluvias, nieve, hielo, granizo, frío o calor excesivos, constelaciones que anuncian tormentas, accidentes geográficos peligrosos y fuego) siempre incluye entre ellos el mar y, en cambio, nunca lo asocia con elementos favorables. Al respecto es particularmente significativa la asociación mar-guerra [*Od.* I.28; II.13; II.14; II.16 y *Sát.* I.1], a los que considera por su violencia y poder destructor como las causas más frecuentes de muerte, otro de sus temas obsesivos.

Esta predilección de Horacio por las imágenes hostiles del mar se revela sobre todo en la utilización, consciente o inconsciente, de las mismas en comparaciones, metáforas, símbolos y alegorías. Es llamativo que en el lenguaje figurado nunca aparezcan imágenes positivas del mar, sino sólo las negativas y las neutras. Y, mientras estas últimas únicamente son empleadas para precisar realidades objetivas -inmensidad,

50 G. BACHELARD. Citado por J. THOMAS. *Op.cit.*, p. 78.

tejanía o sucesión de acontecimientos-, las negativas se presentan cargadas de afectividad. Los rasgos negativos que destaca en el mar le sirven para describir temperamentos violentos, inestables, caprichosos o insensibles (*Od.* I.5; I.33; III.9; *Epíst.* I.18 y *Epd.* 17); estados de ánimos conflictivos (*Od.* I.9; I.11) o acciones humanas desmesuradas, arrolladoras o difíciles (*Od.* IV.4; IV.14; IV.15; *Epíst.* II.1).

El rechazo que Horacio siente por el mar podría explicarse a partir de su experiencia personal ya que estuvo a punto de perder la vida en un naufragio, como lo señala en *Od.* III.4 y III.27. Sin embargo, no responde sólo a motivaciones personales sino que tiene también un fundamento ético, pues se relaciona con la condena de la profesión del marino-mercader por tener éste como móvil esencial la codicia. En efecto los viajes por mar, como manifestación de inconformismo con lo que se posee y con lo inmediato, y la codicia son condenados por Horacio, al igual que otros vicios (lujuria, molición, ira) por atentar contra la apatía o impasibilidad, uno de los objetivos morales de la virtud horaciana⁵¹.

En este rechazo se podría señalar también un fundamento religioso, basado, por un lado, en la creencia de que los mares han sido colocados por los dioses como barreras naturales entre los pueblos (*Od.* I.3; II.11 y III.3). Por lo tanto se considera impía la audacia del hombre que, al navegarlos, viola la voluntad divina. Por otra parte se podría relacionar también con el temor religioso de los hombres de permanecer insepultos, hecho frecuente en las muertes por naufragio (*Od.* I.28 y *Epd.* 10).

Aunque es evidente que estas imágenes describen una realidad objetiva, sin embargo no constituyen un simple adorno o escenario de su poesía, sino que se manifiestan como una trasposición simbólica de ciertas ideas que lo angustian: violencia, desmesura, inestabilidad, destrucción, hostilidad.

51 Sobre este tema cf. Vicente C. LOPEZ. En HORACIO. Epodos y odas. Tr., intr. y notas de... Madrid, Alianza, 1985, p. 23.

Así las imágenes marinas se relacionan directa o indirectamente, con los núcleos temáticos de la poesía horaciana. Por ejemplo, la angustia por la muerte inexorable, la guerra y el mar como causas más frecuentes de la misma, las actividades políticas se oponen al goce de vivir, a la paz, al ocio y tranquilidad anhelados por Horacio; el lujo, la molicie, el libertinaje, a la práctica de las antiguas costumbres romanas; los viajes por mar, la ira, la codicia, la avaricia, a la búsqueda de la virtud cuyos objetivos morales son la templanza, la *aureo mediocritas*, la impasibilidad, la austeridad y la justicia. Los viajes por mar también se oponen a la amistad y al amor ya que son causas de separación entre los seres queridos.

En conclusión, las imágenes marinas no se presentan aisladas sino que en el universo imaginario del poeta se integran con otras que traducen también esas ideas obsesivas y que se oponen a la cristalización de sus deseos.